4150

CAVITE,
SUBIG Y OLONGAPÓ

MEMORIA

POR

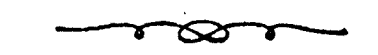
D. ARTURO GARIN Y SOCIATS,
CORONEL, CAPITAN DE FRAGATA,
MIEMBRO CORRESPONDIENTE, PREMIADO, DE LA ACADEMIA INDO-CHINA DE FRANCIA,
JEFE DE LA COMISION HIDROGRÁFICA DE FILIPINAS,
COMANDANTE DEL VAPOR «ARGOS».



MANILA.—1891

CAVITE,
SUBIG Y OLONGAPÓ

CAVITE,
SUBIG Y OLONGAPÓ



MEMORIA

POR

D. ARTURO GARIN Y SOCIATS,
CORONEL, CAPITAN DE FRAGATA,
MIEMBRO CORRESPONDIENTE, PREMIADO, DE LA ACADEMIA INDO-CHINA
DE FRANCIA,
JEFE DE LA COMISION HIDROGRÁFICA DE FILIPINAS,
COMANDANTE DEL VAPOR «ARGOS».



MANILA
ESTAB. TIPO-LITOG. DE RAMIREZ Y COMPAÑIA
Magallanes, 1, esquina á la del Beaterio.
1891

1472191 I34



AL EXCMO. É ILMO.

SEÑOR ALMIRANTE DE LA ARMADA

Don Guillermo Chacón y Maldonado.

Como la más alta autoridad técnica de la Marina, ofrece á su apoyo este humilde trabajo, enderezado á establecer científicos y profesionales, solidos y seguros cimientos sobre que asentar con firmeza el porvenir naval de España en el extremo Oriente; y tambien como elocuente testimonio de consideracion distinguidísima, le dedica esta Memoria su muy respetuoso servidor y subordinado.

Arturo Garin.

PROEMIO

Protesto leal, honrada y solemnemente de que al tomar la pluma no me anima el más insignificante espíritu ni de acrimonía ni de acriminar, no solo la cosa que motiva el asunto de este trabajo, sino que mucho menos aun á respetabilísimos sujetos que, por errores de entendimiento y con su autoridad oficial, estimulados por su celo, siempre plausible, y su devocion á los intereses de la Armada, han ocasionado ó contribuido á que tome cuerpo y se desarrolle, al punto de amenazar llegue á ser una realidad, el pensamiento infeliz, el proyecto desacertado de levantar un Arsenal en Olongapó, que con el tiempo reemplace al que ya la Marina militar posée en Cavite.

Entiendo que todo ciudadano militar está investido de dos naturalezas jurídicas esencial y caracteristicamente distintas: la primera, la principal, que le es inherente como miembro del Estado que, al amparo y usando discretamente de las conquistas civilizadoras y de las sapientísimas libertades consignadas en las leyes generales, puede y debe, valiéndose del libro y apartándose cuidadosamente de enardecer su espíritu y su frase en la candente atmósfera de la política palpitante, tratar de cuanto su afecto á los altos intereses del país le dicte ser útil, conveniente y provechoso; y, la segunda, que se deriva de militar en una colectividad especialmante organizada, dentro de la cual se halla sometido para determinados momentos y circunstancias, á reglas tambien especiales.

El buen sentido y la más elemental imparcialidad abonan en este caso concreto la anterior afirmacion ó, por lo menos, la moral que de ella se desprende, pues que en última apelacion, resultará evidente de toda evidencia que si el aplauso entusiasta y la exaltada enumeracion de pretendidas ventajas puede tur-

bar la calma que reina en elevadas regiones, es natural que á ellas sea factible tengan libre acceso las valiosas razones que arrancadas á la ciencia y á la verdad y manifestadas con la bastante cortesía, las impugnen victoriosamente en absoluto.

Si de la enseñanza que he adquirido sobre el terreno y del estudio á fondo de la cuestion hubieran de desprenderse palabras de encomiástica alabanza ó simplemente de conformidad con el parecer de los autores ó mantenedores de ella, por modo acabado descollaría la no necesidad de este proemio y tampoco la de las juicio as salvedades que acabo presuroso de consignar, atento á precaver ostensiblemente las consecuencias del desagrado que produzca á ilustres vivos el mirarse afligidos por mí con el desengaño en una de sus ideas favoritas ó sencillamente adoptadas con impremeditado cariño; pero, nó, lejos, muy lejos de eso, aquella concluye patentizando la improedencia, lo inoportuno, hasta la imposibilidad, y lo oneroso, en fin, de la realizacion de un proyecto que, no obstante, absorve ya sumas de consideracion; de suerte que aparecen justificadas todas mis

precauciones ante la seguridad de tal género de desafecto, cuya certeza helaría de espanto mi corazon de suyo temeroso, si por achaque inveterado de carácter no fuera en mí ya un hábito arraigadísimo desairar los mezquinos goces y las ventajas del momento dentro de la *familia* siempre que voluntariamente contraigo con mi conciencia ciudadana el para mí noble é ineludible compromiso de romper una lanza más en pró de los altísimos intereses de la Nacion.

Por eso sería para mí hasta criminal mi silencio si con él dejara seguir orgulloso imperando el error de consecuencias desastrosas, y por no exponerme á enojos inofensivos despues que el planeta haya cumplido algunas revoluciones al rededor de su eje, contribuyera, como tantos otros, á bordar vistosas guirnaldas para supuestos escogidos del destino y me privara de gustar las inefables satisfacciones que fijamente produce el insinuar á sus queridos conciudadanos las prendas relevantes que, al laborar en el porvenir de la Armada, deben adornar á aquellos á quienes su honrada gratitud haya de tejerles coronas de inmar-

cesibles laureles y la Pátria un dia grabar sus nombres en el augusto registro de sus preclaros hijos, y tambien el consignar que ni me deslumbran ni me apocan, ni tan siquiera exageran mi natural comedimiento, pasajeros fúlgidos resplandores, si bien evado el que me hieran sus vivísimos y directos rayos, procurando con ello evitar me ocurra lo que al inexperto pajarillo que acercándose á una cascada se vé precipitado en la corriente por el ímpetu del aire.

Advierto que la fundamental y rotunda disparidad en la apreciacion de la reforma en general, bien á las claras ofrece la afirmacion de que ó en los afectos á ella ó en mí se padece manifiesto error, ya por el accidental olvido ó menosprecio de causas congruentes, ya por abstraccion ó eliminacion de otras que hubieron de haber sido detenidamente consideradas en el estudio y en el análisis de la idea.

Las especiales y acomodaticias doctrinas y hechos singularísimos exornados con no menos caprichosas condicionales, dilucidados hasta aquí por quienes con pasion calurosa mantienen las excelsas

conveniencias de la reforma y por quienes con vehemencia tambien la impugnan como evidentemente perjudicial, presentan un carácter técnico que reclama sea tratada por mí esa cuestion con gran alteza de miras, sin omitir el reseñar directamente antes esa titánica lucha, franca y visible unas veces, otras oculta é insidiosa, que viene de mucho tiempo acá caracterizando en dos distintos bandos á distinguidísimas personalidades que han figurado y figuran en los cuadros de la Armada.

El más ilustre de los patrocinadores, el que hasta con febril entusiasmo se exaltaba al enumerar las supuestas excelencias del pensamiento, ha sido quien en vida fué el insigne Vice-Almirante Antequera; figura que al descollar entre las de los grandes españoles de este siglo, honran los gloriosos fastos de la historia naval contemporánea, por cuanto Africa, el Callao, la vuelta al mundo con la *Numancia* y sus mandos de la Escuadra de Instruccion y del Apostadero y Escuadra de Filipinas, al timbrar con firmeza la rara serenidad y pericia y dotes profesionales y otras mil brillantes

claúsulas del hábil y esforzado marino, ofrecen mucho y mucho digno de imitacion á las generaciones presentes y venideras.

Este Almirante, merced á su notoria autoridad, fundó escuela; más aun, consagró dogma la sustitucion del Arsenal de Cavite por otro levantado en Olongapó, padeciendo, de la mejor buena fé á no dudar, lamentables equivocaciones en la apreciacion y espejismos por ilusiones á todas luces irrealizables, de que urge advertir á quienes con teson aun hoy les entretienen y más particularmente á la superioridad que no por completo avisada, distrae sensible porcion de la fortuna pública en perpetuarles secundándole.

Eterno reposo y santa consideracion imponen venerandas cenizas; á profundos respetos obliga la mayor gerarquía; pero para quien como yo sienta con anhelos y se extasíe con beatitud cuando su imaginacion se engolfa para inquirir los medios prontos y eficaces por los que es hacedero alcanzar en un porvenir inmediato el poderío naval que demandan perentorias urgencias de la Nacion, y que por otra parte ansían todos aquellos

para quienes el patriotismo no es una frase hueca, sino que es ó representa la suma de sentimientos y de aspiraciones más delicadas y más altivas, pero tambien más prudentes y mesuradas de su alma, no puede, nó, por torcida inteligencia, dejar de acometer con denuedo contra el error, viniere de quien viniere, si bien es ley que obligue á sus talentos á que le franquée con holgura del escollo en que es facil que naufraguen ó sufran menoscabo aquellos reposo, consideracion y respeto.

Por la circunstanciada enumeracion que ufanos preconizan sus secuaces, infiero que aquel esclarecido Almirante, al posar sobre el proyecto su claro entendimiento, atribuyó decisiva importancia y aun asignó méritos excesivos á lo cerrado, seguro y hasta artístico de la posición del puerto, á la grandiosa amplitud del local, á su *aparente* naturaleza y estructura, asi como á la *aparente* naturaleza y estructura de las costas bañadas por mares prisioneros en espaciosa y excelente dársena *al parecer*, dispensando rango muy secundario por la facilidad con que, sin duda, pensó habría de obtenerse, no solo

la directa y rápida comunicación con la Capital, sino que tambien á que el arte militar acudiera con sus recursos presuroso á hacer infranqueables las pasas que dan acceso á su interior, y á que, en fin, el pais entretuviera la numerosa guarnicion indispensable para dotar las fortalezas y defensas.

Equivocado él y alucinados despues sus admiradores, al dejarse uno y otros arrastrar con entusiasmo por la idea querida, vése á todos intrincar á sus espíritus fantásticos en verdaderos cuentos de hadas siempre que se les conoce ocupados en encarecer sin límite lo que natural y lógicamente el buen sentido confina acto contínuo, á real y razonable límite.

El absoluto desencanto para cada una de tan decantadas y excepcionales aptitudes ó condiciones le iré presentando sucesivamente, y confio que por manera tan completa y acabada en lo bastante, que me prometo satisfacer aun á los menos dispuestos á aceptar ó á transigir con mis afirmaciones, que, como mias, tendrán el defecto primordial de no reflejar inspiraciones ajenas, por altas y dignas de atencion que sean, pero ostentarán to-

das las precisas y terminantes indicaciones para demostrarlas como pensadas por mí con antecedentes adquiridos personalmente, ya sobre los mismos diferentes parajes que se citen en el estudio, ya tambien en presencia del angustioso estado de salud de la Pátria, clarísimamente reflejado en nuestros presupuestos, en nuestras defensas nacionales, etc., etc.

No se juzgue, y con entera ingenuidad lo consigno, que aspiro á que sobre mis afirmaciones se me discierna un singular privilegio de invencion, ni siquiera á que por alguien se las decore con el dictado más modesto de simples novedades: nó, poco ó nada importa el origen de donde procedan, y el trabajo que algun curioso lleve á cabo por averiguarlo, resultará en último término tan infecundo y pueril como el rendido por quien turbara su propia y agradable satisfaccion al beber un agua riquísima torturando su inteligencia por inquirir las fuentes de donde manaba.

Pero, conviene á mis propósitos manifestarme lo suficientemente sagaz, para exhibirme de los contados que despreciando la irresistible fuerza de la moda,

oponen un reto terminante y rotundo á las locuras de quienes en su exageracion llegan de un modo expreso hasta tildar de falta de *amor al cuerpo* y aun de *patriotismo* á los que abiertamente no comparten ni transigen con ciertas ideas que, si basadas en fundamentos técnicos, son por lo inoportunas, perturbadoras, y deben cuanto antes acabar su imperio para bien de la Armada; por lo que consigno la integridad de las mias que como perfectamente contrarias codicio que la censura sin piedad las desmenuce y aquilate, y si halla méritos las triture y pulverice, y me aflija por haber osado profesarlas y difundirlas persiguiendo el intento de que se destaque con saliente relieve mi vivísima inquietud de que una cuestion privada de la Marina revista carácter mucho más lato, mucho más respetable y mucho más patriótico; revista un carácter y un sentido esencialmente nacional.

Muy al revés que las rebuscadas excelencias y facilidades de ejecucion hacinadas en monton sobre Olongapó, el postulado fundamental que victoriosamente las oscurece y anubla es de sen-

tido comun, de evidencia, y por eso ha podido y aun debido ocurrírsele á varios simultánea ó sucesivamente. «La creacion de planta de un Arsenal en paraje distinto del en que se tiene uno creado y cuando se carece de los recursos materiales y morales necesarios, constituye un esfuerzo temerario por parte de la Marina, que, abandonada por los demás ramos en esta empresa de muy discutible y dudosa conveniencia, la conducirá á un ruidoso fiasco tan luego como las circunstancias impongan á la Armada el deber de acreditar las ventajas del cambio ante la Nacion.» Y, claro es que hay muchos capaces de concebir con sus solas luces y sin necesidad de estudios especiales esa verdad sencilla y clarísima; como los hay tambien, y por esto no le tengo por extraordinario hallazgo, quienes informándose en el propio espíritu de imposibilidades morales y materiales opinen conmigo para cuando la necesidad mande á que á la designacion de emplazamiento para un Arsenal han de concurrir, por lo menos en igual rango de preferencia, las condiciones tácticas, estratégicas y militares y las condiciones geohidro-

gráficas, porque si todas son ofrecidas en bruto por la naturaleza, las primeras solo se mejoran y perfeccionan merced á cuantiosos dispendios y á gastos crecidos de entretenimiento por razon de personal y de material, mientras las segundas se adelantan con mucha mayor facilidad y á perpétua permanencia sin demasiado entretenimiento en donde quiera que la ventajosa adopcion de aquel precioso conjunto lo demande.

No niego á nadie el derecho perfectísimo de quemar inciensos ante los altares de sus ídolos predilectos, y de preferir de entre todas las doctrinas aquellas que mejor cuadren á sus particulares aficiones ó conceptuen más favorables á los altos intereses del Estado; me apresuro gustoso á reconocer en los demás idéntico y aun si se quiere superior patriotismo al mio y aun más acertado uso de la libertad de preconizar cuanto su ciencia ó experiencia les ha dictado á aconsejar como beneficioso para afianzar el porvenir de nuestra flota en esta region del extremo Oriente; pero si tales consideraciones en más de un momento me han sumido en extrema

perplejidad levantando en mi imaginacion el pensamiento de que al creer de opuesto modo á tan discretos y sabios compañeros no sería un estravagante ó un insensato, despues de medidas y analizadas con reposada calma han contribuido precisamente á robustecer en mí la certeza de que si á todos nos guia un sincero y verdadero deseo de acertar, ellos serán los primeros en agradecerme el que con lealtad confesada estudie y concluya por prever resultados desastrosos allí en donde ellos entienden que presiden reconocidas y bien fundadas conveniencias, que al responder á sabias previsiones garantizan para el proyecto el exito más lisongero, toda vez que para ellos mejor aun que para mí, no se trata de conquistar satisfacciones para el amor propio, sino en medio y á pesar de las angustias del Tesoro conseguir el summum de ventajas para la Armada.

I.

El proyecto de crear un Arsenal en Subig que sustituyera al que ya se posee en Cavite, no es tan jóven como por algunos se supone; es, por el contrario, añejo y bien añejo; yo recuerdo haber asistido indiferente á encarnizadas discusiones sobre su conveniencia ó inconveniencia allá por los años 62 al 64, siendo guardia-marina, y cuando ellas formaban el obligado *pendant* al asunto entonces de moda, el traslado del Arsenal á Cañacao, que, á pesar de sus preconizadas excelencias y ventajas, por fortuna no sobrevivió á los entusiamos de su *leader* y fracasó tan á tiempo que sobre los trabajos ejecutados púdose levantar el hoy hospital de Marina.

Ya desde entonces viene siendo Subig para sus apasionados admiradores el ideal quimérico, el verdadero paraiso de Mahoma, dotado, para satisfacer absolutamente las aspiraciones y necesidades de la flota, de todas las eficacias y virtudes sobrena-

turales en el órden naval que para fascinar y aturdir á los creyentes atribuyó á la mansion de las innumerables y hermosas huries la exuberante é inspirada imaginacion del falso profeta.

Amplios y espaciosos talleres puestos entre sí en comunicacion por medio de anchas y alineadas alamedas, fáciles y cómodas de transitar á la sombra de copudos árboles oportunamente distribuidos á lo largo de rectas y niveladas cunetas; profundos, grandes y sólidos diques, como dicen lo son los vaciados y tallados en la roca viva; anchurosa dársena, capaz para contener la más formidable por el número de las escuadras; depósitos de carbón asegurados de todo golpe de mano y con cabida para contener bien conservadas inagotables existencias; tenederos abrigados á los furores de los temporales y desenfilados al hierro de los enemigos, merced á su disposicion natural y merced á inexpugnables fortalezas faciles de asentar para hacer infranqueables las estrechas pasas con que puerto tan excepcional comunica con la mar; y, enlazado, por supuesto, el establecimiento con la Capital en virtud de

una línea férrea tendida en gran parte de su asiento perforando las anchas bases de abruptas estribaciones.

En ese largo periodo de tiempo, Subig ha sido el tema de ardientes é interminables discusiones entre el personal de la Armada con especialidad, y á tal pasion y vehemencia llevadas en momentos dados que por los desvios en las amistades y á los enfriamientos en las relaciones mútuas que originaban, solo podía parangonarse esa cuestion con las diferencias inacabables que en lo antiguo separaron á los tirios y troyanos.

Mas ó menos candente, en algunos instantes sosegada, he escuchado contender sobre la materia, y, tanto en pasada campaña mandando la *Animosa* y la *Sirena*, como en los años que llevo de la actual montando el *Argos* como Jefe de la Comision Hidrográfica de Filipinas, me he mantenido siempre sin opinion en el particular, y pretextando de que no poseía datos precisos para formular parecer determinado, ó no le daba si se me pedía ó le daba en los términos vagos y superficiales que bastan en simple conversacion habida entre compañeros.

Aquel programa tan deslumbrador, segun sus afectos, á mayor abundamiento se presentaba practicable por una bicoca; en Subig todo se obtendria casi de balde; de suerte que acomodándose bizarramente á todas las posibles exigencias navales y militares, dada la presupuesta facilidad en la ejecucion y considerando su reducido coste relativo, claro es que viviendo la vida propia de las vacilaciones, parece indudable que le estaba reservado adquirir enérgico desarrollo y prosperar vigoroso desde el momento mismo en que un Almirante de raras prendas le acogiera como útil con afectuoso interes; pero no fué así; la discreta prevision de aquel insigne Almirante, su buen sentido y su instinto patriótico le hicieron proceder con cautela y le indujeron acertadísimamente á no pronunciarse con resuelto ahinco en pró de un proyecto que, si creia conveniente, necesitaba aun acreditar con firmeza su positiva virtualidad, á fin de justificar las energias y los gastos enormes que requiere su completo planteamiento; y asi es un hecho que instituido por las circunstancias y por su autoridad en el prin-

cipal y primer mantenedor de él, y, no obstante de haber desempeñado en mas de una ocasion el altísimo cargo de Ministro de Marina, jamas le imprimió sino muy tibia impulsion aun cuando en las épocas de sus mandos el presupuesto del ramo en este Archipiélago consignaba créditos relativamente abundosos y, por lo tanto, le hubiera sido facil hacer importantes concesiones á esa atencion que, yo me atrevo á congeturar, dada la pureza é integridad de su conciencia, no la estimaba aun garantida por evidentes conclusiones arrancadas á un estudio imparcíal y definitivo.

Y, ¿cómo no asi? las cuestiones de la índole de la que se trata por lo complejas no se las puede á capricho desposeer del caracter de generalidad que las es inherente sin incurrir en error y en error grave analizándolas ó estudiándolas restringidas ó particularizadas.

Subig, sin embargo, desde entonces vive y se desarrolla como vive y se desarrolla el niño encanijado y anémico para quien las solicitudes paternales se comparten por igual en adquirir en el bazar juguetes que le entretengan y en labrarle

artística tumba donde á no larga fecha reposen sus queridos restos.

Subig, sin embargo, desde entonces viene demostrando que en el mundo es posible el *be and not to be,* con la particularidad singularísima de que de continuar como hasta ahora, *siendo* no será nunca nada, y *no siendo* será una sanguijuela hidrópica que desangrará sin provecho al presupuesto del ramo en Filipinas.

Por todo eso se me ofrece concluyente impugnacion sin más que hacer que el aparejado al delicadísimo de consignar amarguísimas verdades sin herir ni el amor propio ni la susceptibilidad de sujetos, para mí muy respetables y muy queridos, á quienes considero deplorablemente equivocados, y sin más preocupacion que la natural en todo escritor que, si gusta ser arbitrario en el órden de desarrollo de su trabajo, desea presentarle con un encadenamiento de consecuencia y de concomitancia, que no altere ni la significacion, ni el valor de cuantas razones conceptue oportuno aducir para coronar sus propósitos con el más dichoso remate.

II.

Surge en primer término el exámen del carácter distintivo, primordial de las operaciones que se han de atribuir á nuestra flota militar en estos mares.

Opera la escuadra á la ofensiva; entonces acepto en donde se quiera el lugar en que se halle emplazado el Arsenal, y para mí nada significan otras condiciones que no encajen en las pura y propiamente navales; pero, opera la escuadra á la defensiva; entonces no son indiferentes ni el lugar ni las demás condiciones que en el caso anterior pudieron cuasi impunemente desatenderse.

No me detendré á hacer un menudo estudio de cual de los dos géneros de operaciones ha de ser preferido como base de análisis; punto es ese que íntegro abandonaria á la conciencia del lector si no me le suministraran ya depurado suficientemente los afectos al proyecto, desde el momento en que con unánime acuerdo

de pareceres, tanto como el estableci-miento mismo, desean y piden fortificaciones y otras defensas para las pasas.

Ellos, conmigo, comprenden que en último caso, y siempre abstraccion hecha de toda otra consideracion, un Arsenal que **no** se halle por cañones propios protegido de los del enemigo y amparado tambien de los golpes de mano que este intente dirigirle, resulta en tiempo de guerra perfectísimamente inútil para cumplir su importantísima mision.

Ellos se apartan de mí en que no conceden excesivo aprecio á la circunstancia que yo estimo cuasi como capital, la de la seguridad relativa con que pueda tomarse ó dejarse el puerto donde el Arsenal se halle emplazado.

De ahí arranca, **á** mi juicio, la base falsa sobre que ellos han erguido en eminentes pedestales sus apreciaciones. Todos, perdóneseme la frase en gracia á mi recta intencion, ó *les han metido* ó *se han metido* en la ratonera, sin haber parado mientes en la posibilidad de tomarla ó de dejarla en todas las circunstancias; y, ya dentro de ella se han encantado con extasis contemplando

el interior de un puerto realmente hermoso.

Yo, antes de visitarle, fondeado delante de sus bocas, me he persuadido de que aquella posibilidad es en todo semejante á la de salir ó entrar en cualquier castillo, cuya única puerta á uno y otro lado tuviera cuevas habitadas por poderosas gavillas de bandidos, adquiriendo en consecuencia el convencimiento, triste es confesarlo, de que es preferible regalar al enemigo que surja á España la flota que tenga en este Apostadero, á encerrarla en Olongapó, por que lo primero podrá consignarlo la historia como una genialidad originalísima y sin precedente, no exenta ni de mérito ni de novedad, mientras que lo segundo equivaldrá á entregarla fijamente á su voracidad para que sucumba sin gloria.

Paso á timbrar esa afirmacion.

Llamado por razon de mi destino á hidrografiar en este Archipiélago y segun necesidades del servicio empeñado en el levantamiento de las costas y sondas de los mares que inmediatamente las bañan, al O. de Luzon y comprendidas entre Punta Santiago é islote Silanguim,

he tenido que conocer palmo á palmo, piedra á piedra, como vulgarmente se dice, las que forman las bocas de la bahia de Manila y puerto de Subig y sus adyacentes, así como las condiciones para dejar caer el ancla y sostenerse sobre ella en todos esos parajes; de suerte que sin pretenderlo, sin buscarlo, sin tan siquiera presumirlo ni quererlo, en esa cuestion tan debatida, me he encontrado en cartera con el exacto conocimiento de la naturaleza de la *cosa*, dato precioso que, siguiendo mis indicaciones, se comprueba en lo suficiente con la inspeccion de los planos y que tengo por imposible sea hacedero desvirtuar en un ápice siquiera con hipótesis más ó menos plausibles ni con oraciones más ó menos brillantes.

El magnífico puerto de Subig, en cuyo interior se encuentra el de Olongapó, puede considerarse como la cuenca sumergida de dos estribaciones que se destacan al O. de la sierra madre que corre á lo largo de la hermosa isla de Luzon y se bifurca hacia los 15.° de latitud N. para bajar por el E. formando el robusto esqueleto de Samar, Leyte y Min-

danao y sumergido reaparecer en las Célebes, y por el O. el que por Mindoro y la Paragua se une al sistema principal que, majestuoso y trepando al más alto imperio de las nubes, se manifiesta en Borneo ó Calemantan, siendo aquellas estribaciones de las secundarias, no obstante lo erguido de sus altas cumbres, cuya elevacion de unos 800 metros y de unos 1,100 metros alcanzan, respectivamente, sus eminencias más notables, Cinco Picos y Pico Santa Rosa, las cuales vienen á hundirse en la mar formando costas estrelladas, y cayendo en recuestos sinuosos más ó menos pronunciados, más ó menos abruptos, cubiertos los unos de cogon y vestidos los otros de arbolado más ó menos espeso, más ó menos corpulento y vigoroso; pero cuyo perímetro bañado corre sensiblemente de E. á O. para la que forma la costa N. de la entrada y de N. á S. para la que forma la S.

Su figura es parecida á un embudo irregular cuyo cañon estrecho orientado de N. á S. se prolongara por un lado, mientras que por el otro abría E. O. para formar la parte ancha de aquel.

Está, pues, la entrada de Subig en el

fondo de un saco ó seno de costas que abren aproximadamente perpendiculares entre sí y que cada una de ellas tiene cinco millas cumplidas de longitud, siendo muy acantiladas las del fronton N. y aplaceradas y con buenos tenederos las del Sur, si bien estas despiden restingas poco anchas, con bloques enormes planudos y sin tormos, esto es: que se pueden tomar sin peligro aun cuando con precaucion en todas sus puntas.

Hace dos bocas en esa entrada Isla Grande, que no es grande, ni escarpada ni nemorosa, ni eminente, sino accesible y plana con una altura de 50 metros en su punto culminante y con costas bastante limpias, menos en la punta del E. que despide larga restinga que casi une con la más saliente de punta Camayan dejando, sin embargo, entre ellas canal con braceaje suficiente al paso de buques de menos de 6 metros de calado, el cual por lo estrecho para tomarle requiere constante vigilancia á fin de no varar, aun por quienes estén familiarizados con la localidad. Cada una de aquellas tiene un abra de poco más de una milla,

francamente navegable la del O., puede decirse que cerrada por lo laboriosa y ocasionada á accidentes la del E.

Por todas esas razones el embocadero de Subig queda limitado á una angostura de una milla de abra, entre la costa de Luzón é Isla Grande.

Resulta tambien por la reseña anterior que la entrada de Subig está completa y absolutamente dominada en toda la zona ó mar comprendido dentro de puntas extremas de tales dos frontones; ó en otros términos, sobre el estrecho embocadero practicable del puerto mandan las costas que arrancando de él para la mar le anteceden inmediatamente, al punto de que el buque estacionado ó en espera bajo bloqueo en cualquier paraje de ellas es árbitro de cruzar la derrota en donde quiera ó elija previamente á todo otro buque que navegue en demanda ó abandone á aquel, aun cuando el primero posea mucho menos velocidad que el segundo, circunstancia que abstraccion hecha de cuantas puedan agregarse en aditamento ó para simple ilustracion, concede al primero de los bajeles una grande y tal vez incontrarrestable ventaja

:

táctica sobre el segundo, tanto más digna de ser tomada en cuenta en este estudio cuanto que pertenece á la más acabada evidencia que el barco que bajo vapor corre á refugiarse á un puerto militar aun cuando no lo verifique obligado por razon de aver'a ó de necesidad perentoria ó perseguido ó sencillamente quebrantado por combates sostenidos, siempre lo ejecutará con una moral mucho menos levantada que la del que tranquilo y descansado le espera y cae con la misma energía y brusquedad inopinada que el gavilan sobre su escogida presa para devorarla con hidrópica beatitud.

No se me escapa, no, la objecion con visos de verosimilitud que es facil y hasta honrado y digno oponerme. Cuando los facinerosos en despoblado asaltaban las diligencias, generalmente desbalijaban á los viajeros, perteneciendo á la excepcion y constituyendo una sorprendente rareza el que no obstante de ir en todos los casos bien prevenidos y mejor armados, no habiendo satisfecho previamente el tributo ó peaje, fueran los viajeros quienes escarmentaran á los malhechores.

Nada hay más lejos de mi ánimo que

el poner un solo instante en duda el valor, la pericia, la disciplina, la abnegacion y hasta el heroismo innato en el personal facultativo de nuestra Armada; son mis camaradas y compañeros de toda la vida y sin el menor temor de que se me juzgue apasionado en su obsequio, ni de que por egoismo trate de que sobre mí, el que menos vale de todos ellos, recaiga la más insignificante parte de alabanza merecidísima para aquel, y en la firmísima seguridad de que la razon lo halla facil y la justicia más severa lo tiene dictado de antemano, me es hacedero ahora consignar que es un personal de que la Pátria ha de envanecerse con absoluta complacencia de poseer, por que siente con verdad los estímulos poderosos y las raras energias del honor y rinde fervoroso culto al cumplimiento de todos sus deberes; por consiguiente, cualesquiera que sean las condiciones ó circunstancias á que por razon de medios ó de organizacion se vea compelido, es obvio que desplegará la metódica y acertada sabiduría y combatirá con el denuedo y el teson inquebrantables tan propios para el mayor brillo y gloria de nuestras armas.

Pero no se trata ahora de eso ni tampoco de engañarnos mutua y recíprocamente, sino que se trata de inquirir lo razonable para obrar con la debida cordura yprecaver que adquiera ó se dé el rango de ordinario cuanto al amparo de un buen sistema está reservado al imperio ó con ocasion de lo extraordinario.

Tambien se trata de no apartarse por mero capricho del firmísimo terreno de la realidad y del de las lógicas hipótesis aun cuando no se logre otro fin que el de matar hasta en sus gérmenes el incentivo de las ilusiones, que si es gustoso acariciarlas por lo agradables y por lo que satisfacen al amor propio personal y colectivo, precisa reconocer que en materias militares, con señalada preferencia á las demas, conducen á cruentos y terribles desastres de una gravedad y de una trascendencia inmedible.

Quien venga aqui á hacernos la guerra, ciertísimamente que confiará tan delicado encargo á buques, por lo menos, de iguales aptitudes y condiciones que los más poderosos de los nuestros. jamas de peores, siendo lógico presumir que les escoja de mejores. En el primer y último supuesto

será una desventaja que voluntariamente nos buscaremos cuanto por falta de la debida prevision no favorezca ó no contribuya al aumento del valor de nuestros elementos de combate, y mucha más acentuada desventaja aun cuanto con fatalísimo acierto se realice por disminuirle; es decir, que si sobre las desventajas que naturalmente y por las indicaciones apuntadas con que los buques de nuestra flota aqui han de empeñar y sostener combate con los que le presente el enemigo, se añade la de sujetarles premeditadamente á derrotas precisas en parajes donde á este se le ofrecen con solicitud manifiestas ventajas tácticas sobre aquellos, yo podré no entenderlo ó estar soberanamente perturbado, pero eso me parece que, más que anular de hecho nuestro poder marítimo en este Archipiélago, es organizar su absoluta ruina para cuando estalle una guerra; es privar á la Nacion de ese importante elemento de su fuerza precisamente en los dias de ansiedad y de crísis en que todos la hacen falta para llegar á la satisfaccion de su decoro y mantenimiento de su integridad.

Dicha zona de entrada, que no titubeo en proclamarla *Zona peligrosa*, resulta serlo tanto más cuanto que su abra máxima ó distancia de puntas finales no llega á 10 millas, trayecto que cualquier buque militar moderno traspone en media ó poco mas de media hora; pequeño espacio de tiempo que permite sin gran esfuerzo congeturar de verosimil lo brusco é inesperado del ataque que se ha de tener en un paraje previsoramente elegido por el adversario, fuera del alcance ó de la proteccion eficaz de los cañones amigos (admitiendo que los haya) y sin la posibilidad de una franca retirada ó resultando dificil y ocasionada á graves riesgos y peligros por encontrarse ensacado y con la derrota y los movimientos completamente dominados.

Pertenece á la última evidencia que contribuye á hacer más peligrosa aun á la Zona descrita, por una parte el excelente puerto de Silanguin situado en el estremo O. del fronton del N. y por otra el no menos excelente puerto de Binanga situado hacia la cabeza N. de el del S. á menos de dos millas del embocadero de el de Subig y sobre todo el

cual manda dominándole: ambos puertos, posibles de tomar ó de dejar con facilidad en cualquier momento del día ó de la noche, y dentro de cuyas anchurosas dársenas, desenfiladas á los fuegos de los fuertes asentados á la entrada de Subig, se puede con entero descanso y confianza usar del tenedero que convenga, segun el tiempo reinante, y sostener perfectamente efectivo el bloqueo de este puerto por la facultad de caer oportunamente tanto sobre los buques que intenten tomarle como sobre los que naveguen para dejarle.

La naturaleza, entiéndase bien, no los hombres de tal ó de cual modo de pensar, ha hecho de Subig una perfecta ratonera en que el gato, leáse enemigo, sin gran trabajo, puesto á la espera, atrapará graciosamente los ratones, buques de nuestra flota militar que pretendan entrar ó salir de ella.

¡Acabada, sólida y perfecta base tactica para un proyecto militar!!

III.

Los apasionados de ese novisimo Arsenal, los tenaces admiradores de ese puerto militar *non plus ultra*, que han vislumbrado ó percibido distintamente que esa por mi bautizada y clasificada zona, *embudo de la muerte*, había de ser por si bastante para que aun cuando ya en vias de ejecucion se abandonara el proyecto por señaladamente perjudicial, ó á lo menos que en ese empeño lógico y sensato se había de pronunciar la opinion de las personas que con fria y serena imparcialidad, despues de conocidos los preciosos antecedentes que le ilustran, se interesaran por un asunto nó desprovisto de importancia, desde el momento que aun confiada su realizacion á los solos recursos de la Marina y reducid á los modestos límites de simple establecimiento naval ha de absorver crecidas sumas de contante dinero, dicen y repiten y propalan que esos estorbos ó inconvenien-

tes que la naturaleza presenta les concluye el arte militar asentando fuertes ó baterias con gruesos y poderosos cañones.

Esta parte del programa parece la mejor calculada y enunciada, siempre que el sistema defensivo alcance el desarrallo necesario para fortificar debidamente isla Grande, las puntas Dinin y Binanga en el fronton del E. y las Biniptican y Sueste ó Macmang en el del O., para que los fuegos protejan con eficacia las proximidades inmediatas de las costas que forman el cañon estrecho del embudo, molesten causandoles bajas y averias á los buques que pretendan navegar por su mediania, y quede para el enemigo cerrado el puerto de Binanga.

He dicho fortificar debidamente, porque esas obras aún cuando las principales, han de ser imprescindiblemente complementadas por otras secundarias levantadas en las eminencias que inmediatamente las dominan, toda vez que sin su presencia podrían caer por la gola sobre aquellas las columnas de desembarco del enemigo ó simplemente cañonearlas á mansalva merced á nó difíciles, ni penosas, ni largas operaciones directas emprendidas

por tales compañías desde las playas de Morón ó desde el interior del puerto de Silanguin para las enclavadas respectivamente al E. ó al O. del referido cañon.

La circunstancia de haber 4 millas largas de punta Dinin á la de Biniptican, extremos avanzados del sistema, y la de que punta Binanga diste 4 millas de la de Biniptican, 3 largas de la de Macmany y 2 de la de Dinin é isla Grande, al exhibir las necesidades polémicas defensivas de la region que se busca proteger pone tambien de manifiesto que el armamento á emplazar ha de ser de grande alcance y precision.

Las obras principales del tipo permanente y por lo menos, las dos más avanzadas á la mar aptas para sostener nutridos fuegos y con un peso de batería respetable en un gran sector, puesto que el enemigo las puede batir y desmantelar en detall situándose respecto de ellas en la demora que mejor le convenga por ser extensas las aguas de ataque.

Las obras secundarias del tipo pasajero, y entre ellas levantarse la que con sus proyectiles haga, por lo menos, imposibles los tenederos más interiores del puerto de Silanguin.

El sistema bosquejado tan á grandes rasgos, como se vé, requiere numeroso y buen armamento, sólidas y robustas obras de fortificacion y por ende nutridas dotaciones de hombres, de suerte que suponiendo, por razon de economía, que se utilicen para el artillado las piezas existentes de los primeros modelos modernos, que los fuertes principales se reduzcan á simples cortinas abaluartadas con casamatas en unas y á barbeta en otras, todas en silleria y sin acordarse para nada de los blindajes y corazas, con masas que cubran su núcleo de los fuegos directos de la artillería enemiga, y llevando á su mínimun el número de baluartes ó reductos combinados necesarios para protejer perfectamente á aquellas que han de cubrir el cañon estrecho del embudo, por solo su simple enunciado se presenta aterradora la cifra de millones á que ha de ascender su coste total, y tambien la cantidad anual que importará su entretenimiento y sosten tanto por personal como por material.

Con tan cuantiosos dispendios serán infranqueables las bocas de Subig para una escuadra enemiga, la cual mirará

cerrado para si por completo el puerto de Binanga y practicable el de Silanguin solo en las inmediaciones de su entrada; pero además de estas le quedan como tenederos posibles cuantos quiera elegir sobre el gran placer que se extiende á uno y otro lado de punta Panibatujan y á uno y otro lado tambien de punta Mayagao; *de modo que tan grandioso sistema de fortificacion no basta para que la zona peligrosa desaparezca*, únicamente la reduce á la parte ancha del embudo, sobre la cual el bloqueador manteniéndose al ancla y tranquilo podrá desenvolver su accion en las condiciones de superioridad ya apuntadas.

Para que la zona peligrosa desaparezca por completo, se requiere que aquel ya grandioso sistema se amplíe y adquiera *las proporciones colosales* necesarias para fortificar costas en una longitud de más de 10 millas.

De lo anterior resulta que para concluir con la zona peligrosa se requiere un portentoso sistema de fortificacion, que los inconvenientes que aquella puede ofrecer á nuestros buques se aumentan á medida que este se reduce, y que

alcanzan casi su originaria grandeza cuando se le contrae á la proteccion de las pasas.

Por todo ello infiero y concluyo estableciendo la afirmacion de que la zona peligrosa existirá por siempre poseyendo los atributos que he señalado en el capitulo anterior, haciendo de Subig una ratonera más ó menos perfecta, pero ratonera al fin, pesando cual losa de plomo sobre la pretendida oportunidad y feliz eleccion de Subig para puerto militar.

IV.

En los proyectos humanos *la posibilidad* no reside, nó, en el enunciado, siempre sencillo y fácil y atractivo y ajustado é ingénuo y convincente de exponer como práctica é inmediatamente realizable la consecucion de un pensamiento que, en general, se cuida ó procura exhibir por todo extremo notable y deslumbrante ya por lo curioso, ó ya por lo original, ó ya, en fin, por la certeza del éxito deducidas con esmero de su presupuesta y ponderada utilidad ó provecho.

Por otra parte, la naturaleza de *la posibilidad* no es invariable; al contrario, ella procede de muy diversas causas ó motivos.

Nada más fácil, sencillo y hasta festivo y ocurrente hay como *el pedir la luna* y sin embargo, bien á las claras acto contínuo se ofrece á cualquiera la humana imposibilidad de apropincuársela arrancándola de su órbita.

Archímedes al pedir un punto de apoyo y una palanca para mover al mundo, hizo una frase tan célebre como humanamente imposible es la realizacion de tan brillante pensamiento, no ya solo por lo que al punto de apoyo se refiere, sino en lo que se presenta más factible y se contrae á la construccion de la palanca de dimensiones adecuadas, y aun cumplido esto, á que se la pudiera manejar, dado lo impotente de los medios de que el hombre dispone al efecto.

Proyecto, á mi regreso á España, levantarme por morada en medio de la Puerta del Sol suntuosísimo palacio con paredes macizas de oro, que arranque explosiones de admiracion á quienes extasiados á su presencia le contemple; este proyecto cuyo enunciado confieso que me exalta mas agradable y apasionadamente que Subig á sus mayores entusiastas, lo siento con profundísima pena y no he de esforzarme para que se me tenga por sincero en esta afirmacion, es sencillamente imposible; de suerte que mientras el Excmo. Ayuntamiento de la coronada Villa no resuelva en contrario, á pesar y á despecho de mi bizarro pro-

yecto seguirá ocupando el centro de aquella célebre, aunque mezquina plaza, la fuente no monumental que todos conocemos.

Los posibles, fuera de lo comun y de lo ordinario, son el patrimonio, el don divino de los raudos genios empeñados con ahinco ó en el descubrimiento de alguna verdad ignorada ó no percibida ó en el de alguna nueva conquista científica; pero solo para aquellos los límites se han ensanchado hasta perderse de vista y que resulte temerario se les desprecie como ilusos ó visionarios y no se les considere uno de tantos como soñaron y consiguieron el trasponer las fronteras de la supuesta imposibilidad.

Por lo comun y lo ordinario los posibles ó imposibles surjen y se manifiestan con tal evidencia que, lejos de ser para nadie un arcano impenetrable, no existiría jamás duda en distinguirles uno de otro, á no interponerse entre ellos vallas que la pasion ó el capricho ó el amor propio ó el interés hacen infranqueables al sensato acuerdo.

Pero en estos asuntos ocurre lo que con el sol que por demasiada luz ciega

y precisa para verle un cristal ahumado.

Los mantenedores de Subig conocen desde antes y mejor que yo las razones que, por deferencia á su mérito y valía, he de aducir ahora para demoler sus errores de entendimiento, y confiar por tal causa á la invectiva lo que es natural procediera de más juiciosos y sólidos orígenes.

De aqui, el que me haya visto obligado á alargar el discurso y á intrincarme en laboriosas y difíciles digresiones, cuando con contadas palabras me hubiera sido fácil clasificar con entera oportunidad de ... al proyecto en general, y para timbrar mi última afirmacion hubiera bastado con consignar piadosamente que sí despues de los siglos trascurridos, y despues de las urgencias pasadas, y despues de los momentos de verdadera ansiedad sufridos, el ramo de la guerra no ha querido ó no ha podido levantar un mal fortin que defienda las bocas de la hermosa bahia de Manila y cierre el puerto de Mariveles y la ensenada de Patumgan que á uno y otro lado las dominan, no obstante de hallarse en el interior de aquella asen-

tada la capital del Archipiélago, residencia de las autoridades Superiores, y en la que se encuentran acumuladas riquezas cuantiosas y multitud de recursos de guerra y de todo otro género, como ciudad populosa rebosando vida y movimiento en cuyo recinto se tienen los centros mas importantes ya de la administracion pública, ya del Comercio, etc. etc., y una numerosa guarnicion, y sobre sus costas, además la plaza de Cavite y de otras capitales de provincia no menos importantes que ésta por su poblacion, por su riqueza, vaya ahora á querer ó á poder fortificar con la extension debida nó ya la *zona peligrosa* sí que aun las bocas de Subig, en cuyo interior no hay mas intereses que los que la Marina tenga á bien crear y dos miserables pueblos que, al no ofrecer ni el recurso de un par de huevos ó de una gallina, no conocen siquiera el comercio ni producen con que comerciar.

Esperar y confiar en esto me parece tan quimérico como quimérica es la confiada esperanza con que los israelitas aguardan todavía la venida del Mesías.

Que hay un Real Decreto expedido, se dice, declarando puerto militar á Subig

y en consecuencia que habrá de surtir sus efectos. Esto no me significa más sino que tal Real Decreto existe; pero como un Real Decreto se revoca con otro Real Decreto, y como abrigo el convencimiento de que el vigente será anulado por otro que no ha de tardar fijamente en aparecer, claro es que dispensando al primero todos los respetos que se merece habré de atribuirle poquísima ó ninguna eficacia para crear el órden de cosas que se supone.

Fúndome en una consideracion tan evidente como lo es por modo indudable la de que el pensamiento primordial de toda organizacion militar que obligadamente ha de levantarse sobre bases ya de por sí débiles, como lo será la que se busque plantear en este Archipiélago en donde por naturaleza se luchará con las desventajas fundamentales que la disgregacion de elementos procura, desventajas solo merced á gran sabiduría y prevision muy incompletamente contrarrestables, cuanto tienda á hacer mayor esa disgregacion, no es viable aun cuando seálo en un Real Decreto ordenado.

Yo no sé, ni me importa, si el empla-

zamiento de Manila está bien ó mal elegido, lo que sé y ahora me importa, es el hecho indiscutible de que Manila existe asentada en donde está y que por el hecho de existir y atendiendo al pensamiento de su defensa se la tiene muy imperfecta y muy pobremente circunvalada por extensas cortinas, un fuerte y varios fortines artillados todos con cañones en que los mejores, no son ciertamente demasiado buenos.

Manila es mal sana y los artilleros europeos, por ejemplo, á causa de las pésimas condiciones higiénicas de los cuarteles donde alojan, pagan excesivo tributo á la inexorable muerte. Este hecho de existir, impone la urgencia de que el Gobierno se preocupe seriamente en arbitrar los medios eficaces para conseguir el saneamiento de esos cuarteles. Pero que juicio merecería el proyecto por el cual en presencia de aquellas condiciones, no dificilmente remediables y por cuidar de la conservacion y salud de esas tropas, se quisieran levantar hermosos y confortables cuarteles en Aparri, fundándose en que allí había espaciosos y excelentes emplazamientos y tambien en que la

piedra y la cal y las arcillas para ladrillos, losetas y tejas se lograban con notable baratura por estar muy á la mano? Pues, de ese proyecto se diría que ...... nada. Lo mismo precisamente que ..,...... digo yo del de Subig. Si por incuria habida en Cavite se han cegado las pozas y canales; si por falta de interes se carece de dique, etc; el irse á Olongapó por estar allí á mano ciertos materiales y ser posible á fuerza de millones y de trabajo el levantar de planta un Arsenal, cuando con mucha mayor economía es hacedero arreglar cumplidamente á Cavite, donde no precisa sino limpiar y construir, sin necesidad de empeñarse en obras magnas de cegar bocas de rios, ni variar su curso, aplanar altas cumbres, formar inmensos taludes, dar alimento á la voracidad de *seis* dragas, tender caminos, levantar edificios, tallar diques en la roca viva, asentar varadero, etc. etc., es romper la preciosa concentracion de elementos que ahora con Cavite es un hecho, para hacer mayor su disgregacion y aumentar su debilidad que con Subig será un hecho tambien.

Por rara y original en sumo grado

tengo la idea de que, por razon de *salud*, se mandara á los artilleros europeos á Aparri, cuando uno de sus primeros cometidos es servir las piezas emplazadas en Manila; pues en el mismo grado tengo por tan rara y original la de, por razon de *salud*, llevarse los buques militares á Olongapó cuando uno de sus primeros cometidos es combatir ante los muros de la Capital.

La flota muy guardada y segura en Subig, demasiado guardada y segura tal vez, en un momento dado puede no concurrir con la debida oportunidad y presteza al puesto de honor que la Nacion, entre otros, la tiene señalado, y esa contingencia es sobrada por si sola para que en una organizacion militar que blasone de meditada y sábia no tenga cabida esa combinacion cuyo mérito consiste en alejar á los bajeles en lugar de acercarles de las aguas llamadas en lo porvenir á presenciar honrosos combates.

Sin ambajes me he presentado ya como enemigo de las ilusiones en materias militares y, caso de necesitarlo, declararé que aun soy mayor enemigo de las fábulas oficiales; de modo que si esas cláu-

sulas, en mi humilde concepto honrosas, se toman como caracteres de mi idiosincrasia, no se extrañará que influido por los antecedentes ligeramente apuntados, más en extremo expresivos, infiera que en materia de organizacion militar estemos á mayor altura que en la naval.

Considerado el asunto en globo, me consta que hay una escuadra en el Apostadero que manda un Almirante y se compone de un verdadero mosáico de buques que, aun cuando nuevos relativamente, no encuentro motivo de oportunidad para clasificar de modernos, y en el que existen tantos jefes cumpliendo condiciones de mar en destinos de tierra que mandando bajeles. Sé tambien que en el ejército de las Islas bajo el mando Supremo de un Teniente General hay regimientos, un escuadron de Lanceros, secciones de Artillería de campaña y Tercios de la Guardia civil, con muchísimos más jefes en Gobiernos Político militares y otros destinos sedentarios que mandando armas.

Esto dista muchísimo de constituir una organizacion completa militar y naval, y lo único que significar puede es que el Estado entretiene aqui núcleos respe-

tables de soldados y de marineros que en los regimientos ó á bordo de los buques cumplen multitud de funciones mecánicas que se acomodan bien al aparatoso servicio militar y naval en tiempo de paz.

Y digo aparatoso por que lo mismo en tierra que en la mar se procura hacer saber ó se dispone previamente no ya los actos sencillos sí que tambien los más importantes y trascendentes, demostrando que todos preferimos la agradable exterioridad que se encargan de preparar artífices de tan poca talla como pintores de brocha gorda, bruñidores y *barniceros*, etc, á imponernos la enojosa tarea de adquirir personalmente la comprobacion flagrante de las verdades que, por ser de todos hasta la saciedad conocidas á nadie mueve con afan el *conocer*.

Constituidos de tal modo podemos acaso pensar en nada de lo árido y trabajoso que es todo lo que á hacer la guerra con ventaja exclusivamente atañe?

Bajo el imperio de ese estado, donde no hay culpables por que procediendo de nuestra índole nacional somos todos perfectamente iguales, salvas honrosisí-

mas excepciones, es como se comprende posible que por sujetos importantes y ya en posesion de respetables empleos de un cuerpo, sea ó no facultativo, se lleguen á preconizar como convenientes proyectos cual el de Subig.

Yo no juzgo, ni aun tan siquiera barrunto que nos hallemos en las vísperas de modificarnos; pero sin inferir ofensa á nadie, me confio á la patriótica esperanza de que en la Nacion se encuentran algunos de sus ilustres hijos que ansian con verdadera solicitud ejecutar algun esfuerzo en pró del general provecho y pensar un poco en su porvenir; y para estos es para quienes aduzco argumentos valiosísimos como los anteriores que, nó por que sean de todos demasiado conocidos carecen de interés en la actualidad, pues, me ayudan á ir cumpliendo mi empeño, no con los aires tristones de un misántropo, ni los pedantescos de un pedagogo, ni los aconsejadores de un moralista, sino con las ingénuas confesiones de quien se intrinca en largos exámenes por que aun en sus seguridades teme no haber acertado.

Harto hará el ramo de Guerra con procurarse todo lo que con urgencia necesita para que piense distraer sus recursos y su personal emplazando y dotando cañones en las bocas de Subig, y menos consumiendo sus energias de muchos años en fortificar el cañon estrecho del embudo para reducir la zona peligrosa. Considerar la seguridad de lo contrario como parte integrante de un proyecto, es fantasear un imposible semejante al de atribuir formas reales á un mero fantasma.

Y, la Marina? Tampoco; acredítalo la batería de Guadalupe en Cavite y la empezada y nó concluida de punta Sangley; y eso que cuando el conato de guerra con Alemania, y segun nuestro achaque de siempre, se reconoció la perentoriedad de tal urgencia, y se trabajó con el entusiasmo nacional que si se desplegara en prevision con la misma energía con que se consume en oportunidad para que resulte generalmente estéril por lo tardío, haría de España, á pesar de estar en ella los españoles, la primera Nacion del mundo.

De suerte que el Ejército y la Marina

dejarán que tranquila subsista la zona peligrosa tantas veces aludida, y dejarán tambien francas y expeditas las pasas de Subig, pudiendo á lo sumo prometerse en esta materia que cuando truene se acuerde la segunda de Santa Bárbara, y con la precipitacion que en nosotros es ley, y con el aturdimiento que preside á todo acto precipitado y con el atosigamiento y con las congojas que producen los obstáculos é inconvenientes que surgen y se centuplican cuando en breves dias se busca alcanzar lo que es el fruto de la prevision y la obra de años, se levanten fuertes provisionales que ni á las condiciones del tipo pasagero respondan, y se les dote con las piezas en estado de utilidad que se encuentren apareadas, las cuales como procedentes del desarme de buques viejos serán de modelos antiguos, más propias para hacer ruido que para producir efecto útil con sus proyectiles sobre la coraza de un blindado que trasponga aquellas pasas dirigido por un Comandante de corazon y ávido de gloria.

A propósito he dejado para ahora el ocuparme de los torpedos con que se

pretende por algunos cerrar la pasa franca del O., pues, la del E. ya he dicho que se puede considerar cerrada para los efectos de franquearla con ocasion de combate ó para forzarla, no creyendo yo para aquella aplicable tal método de defensa por lo crecido del fondo, en general, de más de 60 metros, en un canal combatido por corrientes regularmente intensas, donde las minas, no importa el modelo que se adopte, por la material imposibilidad de mantenerse á la distancia de la superficie conveniente, resultarian ineficaces.

Subsistiendo la zona peligrosa y quedando los puertos de Binanga y de Silanguin á disposicion del enemigo para la mayor comodidad en el cumplimiento de un bloqueo descansado pero efectivo que desée sostener á fin de anular nuestra flota, imposibilitada por tal causa de repararse y de abastecerse, queda por otra parte al arbitrio del contrario el cañonear ó destruir el Arsenal de Olongapó por que traspuesta la pasa ó forzándola con el pequeño esfuerzo que le exijan las defensas que le opongamos, es dueño de situarse donde le convenga

para tomar distancia y desde allí, sin limitacion alguna, romper contra el establecimtento que en bien visible panorama se ofrecerá excelente blanco á sus granadas.

La realidad con sus razones aceradas y punzantes, como la espada de Alejandro, nó la fantasia cuyo lenguaje si bien encanta por su galanura es mentido y falaz, acredita por modo acabante la segura certeza de que cuanto en la magnífica ratonera de Olongapó se levante y guarde en el Arsenal, estará cuasi por completo á merced del enemigo.

¡Acabada, sólida y perfecta base estratégica para un proyecto militar!!

V.

La estrategía comprende y abarca puntos de vista más generales que los que se contraen á señalar la atinada designacion de emplazamiento, por lo que vengo obligado á desenvolverles en lo bastante para analizar si se acredita ó nó con firmeza la universalidad de aquella afirmacion.

La circunstancia de que los buques enemigos pueden por su movilidad dirigir su accion al parage del Archipiélago que mejor convenga á sus ulteriores designios, hace comprender la necesidad de fortificarles todos; pero eso es imposible, de modo que á un buen plan de defensa bastará con pedirle que cubra los puntos más importantes por su poblacion, recursos y riqueza, y disponga de medios para acudir prontamente sobre las zonas amenazadas ó ya en poder del enemigo.

El sistema defensivo, pues, en las Islas ha de apoyarse en la flota militar y en

el ejército dotado de un material de campaña conveniente; aquella concentrada lo más que sea posible á fin de que no se disminuya su poder y su accion, éste con núcleos suficientemente fuertes en número y con armamento perfeccionado, el más importante y respetable en Manila, los demás en las otras capitales Cebú, Ilo-ilo y Zamboanga, los cuales se tengan como preciosa base de tropas veteranas para á su sombra incorporar á las banderas los indivíduos de las reservas ó simplemente los indígenas útiles para empuñar las armas, y formen la fuerza organizada que oportunamente distribuida ó escalonada se encargue de la defensa respectivamente en Luzón, Bisayas Orientales, Bisayas Occidentales, Mindanao y Joló.

Este sistema impone la necesidad de disponer de una red de semáforos convenientemente establecida, y mejor de cables telegráficos, cuyos empalmes esten lo mas internados posible á fin de que no sean facilmente destruidos por las columnas de desembarco ó por los fuegos del enemigo, ni tampoco por lo visibles rastreados y cortados.

Hay algo de esto? Lo ignoro; pero sin detenerme á discurrir sobre sí existen ó nó tales núcleos y sí en esas Capitales, nudos estratégicos, se tienen organizadas las reservas para una pronta concentracion; y si hay parques con armas, equipos y municiones para atender á un armamento, así como tampoco sobre la manera más ó ménos favorable á ese pensamiento como se deben de tender y amarrar los cables que se han subastado para unir telegráficamente á Manila con esas capitales, etc, etc, como ese y nó otro es el sistema defensivo posible, él y nó otro será la base expresa ó sobreentendida de donde arranquen seguros mis juicios.

En el sistema se destaca con saliente relieve que la flota es el principal elemento de defensa, y que son sus cañones los llamados en primero y tal vez decisivo término á proteger este vasto y riquísimo Archipiélago.

Supongo que el Almirante que venga con la escuadra de su mando á hacernos aquí la guerra ha estudiado prévia y debidamente la campaña á emprender, al punto de no iniciarla ni abrirla hasta

no lograr el conocimiento pleno de cuanto en estos mares, canales y puertos le pueda ser provechoso ó contrario al mejor éxito de aquella, y que como regla invariable de método no empeñará combate con nuestra flota sin procurarse antes segura retirada á un puerto ó paraje lo bastante abrigado, bien para remediar averias ó bien para reponer combustible. Esto en las islas, dada la portentosa profusion de refujios que la estructura de las costas ofrecen, no le ha de ser nunca difícil; pero esta facilidad conviene no olvidar un momento que se la presentan admirable sobre las mismas bocas de Subig los puertos de Silanguin y de Binanga, y en la de Manila, ya nó con tanta oportunidad, puerto Jamilo.

Comenzaré por suponer que el objetivo es la Capital; claro que el Almirante enemigo al hacerse á la mar conocerá el paradero de nuestra flota.

Dónde se supone á esta, en Subig? Pues cae sobre Silanguin y Binanga, y cuando los vigías anuncian su aparicion en el horizonte, porque recalará con derrota abierta á fin de que no sea conocida su llegada, y cuando aquella ha conseguido

ponerse en ordenado movimiento, ya la enemiga se ha hecho dueña de la zona peligrosa y ha conseguido encerrarla de tal modo que si trata de salir habrá de librar combate en condiciones poco favorables evidentemente para ella.

Si conoce su llegada con la necesaria anticipacion y la sale al encuentro ó la espera desde luego en la mar, empeñará el combate.

Es vencedora? El emplazamiento del arsenal en Olongapó no la ofrece ventaja ninguna á no ser que la accion la haya librado en sus cercanías y el trayecto á trasponer resulte menor que el que la separe de Cavite.

Es vencida? La retirada á Subig representa el quedar nuestros buques militares como prisioneros y sin posibilidad de intervenir nueva vez durante el resto de la campaña.

Es de suponer que la escuadra enemiga sea más poderosa en número, por lo menos que la propia, pues que de no ser así tomaría acto continuo la nuestra la ofensiva. Entónces deja en Binanga ó en Silanguin la parte de ella que conceptúe necesaria para mandar en absoluto en la

zona peligrosa, y con los demás se dirige confiadamente á la Capital que bombardea é incendia con relativa impunidad situándose á distancia desde donde sus fuegos sean eficaces y certeros sobre la plaza y los de esta no la alcancen ya sobre sus corazas.

Mientras la flota se encuentra *guardada* en Subig, la Capital sin el enérgico apoyo que de ella debía prometerse mirará sus baterías reducidas al silencio y desmanteladas, y á su recinto y á sus arrabales en completa desolacion.

Dónde se supone á la flota, en Manila? El almirante que conoce la perfecta ratonera de Subig destaca un par ó tres barcos para que se amparen de la zona peligrosa y bloqueen estrechamente la entrada, y con el golpe de los demás se dirige como antes á Manila; nuestra flota le cerrará el paso ó en las bocas de la bahía ó en su interior: en ambos casos cumplirá con su deber.

Es vencedora? Ha llenado su importantísima mision cubriendo con su gloriosa bandera á la Capital y salvando con su sangre muchas de las vidas de sus hermanos. La victoria no la obtendrá sin sérios quebrantos, y el obligarla á recorrer mayor

distancia para repararse y abastecerse no tiene ventaja ninguna.

Es vencida? No lo será sin que haya verdaderamente llevado hasta el derroche la firmeza inquebrantable, el tesón y hasta heróicos y sobrenaturales esfuerzos. El practicar tales brillantísimas claúsulas sobre el campo de batalla disculpa y hace honrosa la desgracia, así como la seguridad de su certeza dá idea de lo desmantelados y maltrechos que quedarán los barcos propios que en tales condiciones, ádonde se dirigen? A Subig? Entónces sí logran en el trayecto escapar del enemigo vencedor, serán apresados en la zona peligrosa por los bloqueadores. A Cavite? como no está preparado, podran refugiarse en su diminuta dársena hasta los de mediano porte, los de mayor calado que carecen de parage donde protegerse caerán fijamente en poder del enemigo, sí es que no tienen tiempo para perderse varando en la costa.

El Archipiélago es el objetivo.

Reina la ansiedad consiguiente en la capital; hállanse las autoridades superiores constituidas en consejo constante, dispuestas las tropas con el material

conveniente, etc., y, por supuesto, listos tambien los buques de la flota para hacerse á la mar.

En los momentos felices de la paz, y en las circunstancias de la normalidad más perfecta, nuestros sistemas de Gobierno y Administracion han acreditado la conveniencia de que el Comandante general del Apostadero y Escuadra resida en Manila, á tal punto manifestada esa necesidad que la órden recientemente recibida de Madrid de que el citado almirante se trasladára al Arsenal de Cavite ha quedado sin efecto positivo, por las gestiones llevadas á cabo por el Gobernador general fundadas en conveniencias del servicio.

Estas mismas conveniencias pesan para que se estacionen en frente de Manila ó dentro del Pasig con preferencia á que se aguanten al ancla en Cavite ó Cañacao los buques listos para desempeñar comision, á cuyo sencillo hecho se atribuye importancia política.

Sin conceder excesiva influencia á tales antecedentes que no es impertenente haya insiunado, confieso que se me resiste de veras comprender pueda resultar ventaja

alguna en que el Almirante se encuentre en la Capital y la flota de su mando en Subig, ó en que el Almirante montándola se estacione en Subig, apartado de las demás autoridades en los momentos ansiosos de la guerra, en los instantes del pronto y bien discutir, conbinar y emprender, entregado á su propia inspiracion, con independencia de aquellas, ó acomodándose á los acuerdos que de ellas reciba, diferentes ó contrarios ó nó comformes á los que su competencia le aconsejen, y sin lograr el acuerdo que tan indicado parece en semejantes casos ó éste obtenido incompletamente como resultado que será del imperfécto modo de discutir utilizando al efecto el telégrafo.

Eso en operaciones propiamente aisladas, propiamente navales para preparar y emprender las cuales posée, como es lógico, el Almirante de la mayor libertad é independencia de acción, pues, para las combinadas y mixtas es palmária ó la necesidad del completo acuerdo ó la de que la flota se traslade previamente á Manila para recibir en sus bordos al personal y al material y tambien efec-

tuar el embarque ó tomar el comboy que por consecuencia de las exigencias de aquella resulte.

Subig, en todos estos casos, lejos de favorecer, entorpece bastante la rapidez, la mejor ejecucion y el necesario acuerdo prévio y completo, que son factores indispensobles para llevar á término feliz las operaciones de la guerra.

Ya tengo á la flota en la mar, no importa si procedente de Subig ó de Cavite, la cual navega hácia donde su presencia ó su accion se ha acordado que son precisas.

Como la mayor suma de intereses si proteger está hácia el Sur de Manila, no es aventurado suponer que la flota, bajo la hipótesis de aquel objetivo, habra probablemente de operar al Sur; esto es, se verá obligado á trasponer ó la angostura de San Bernardino por punta Santiago, ó la entre las Calamianes y Mindoro, que admito encuentre francas. Llega á su destino y resultando ciertas las confidencias ó noticias, avista al enemigo y libra el correspondiente combate ó procura realizar la operacion que se la encomendó.

Es vencedora? Como en el caso ya discutido el obligarla á recorrer mayor distancia para repararse y abastecerse no ofrece, por lo menos ventaja alguna.

Es vencida? Como en el caso ya discutido si logra en el trayecto escapar del enemigo vencedor será apresada en la zona peligrosa ó concluida de quebrantar por los bloqueadores.

Nada digo en particular de los pasos peligrosos que he citado y denominaré Santiago y Calavite, porque son independientes de la conveniencia estratégica que ofrezca todo emplazamiento que se halle al Norte de ellos, si bien es pertinentísimo consigne mi opinion de que contribuyen á hacer más manifiestamente peligrosa la zona de entrada en forma de embudo de Subig, y más apropósito y fácil para ser embocada á la de Manila.

La evidencia que funda esta opinion es de análogo género de la que á todas luces resulta al tener por más sencillo y ménos ocasionado á riesgos para un peon el tomar anchurosa calle en vez de estrecho callejon, cuando ambos tienen sus bocas custodiadas.

Aquellas circunstancias obligarán á todo comandante previsor á no desembocar por Santiago, sino á efectuarlo por el paraje que mejor le convenga en derrotas hacia el Norte de la Paragua, y abrir los rumbos para la remontada cayendo de la mar en demanda del embocadero que necesite tomar, aprovechando ocasion favorable para no ser visto á cierta distancia; y claro y evidente me parece que el de Manila con sus 10 millas cumplidas de bocas limpias y más de 20 de abra de puntas extremas ha de ser más fácil y posible de franquear burlando la vigilancia de los bloqueadores sobre vapor y mucho mejor si se hallan sobre el ancla que el de Subig con su entrada de una milla en el fondo del embudo ya descrito y por manera tan absoluta dominado.

Por último, el mayor recorrido de distancia á que, en general, obliga Subig, toda vez que las operaciones hácia el Norte de Manila serán contadísimas, implica como constante un mayor consumo de combustible, y si bien no constituye esa exigencia un inconveniente sério es

imposible que nadie demuestre brillantemente en contra de mi afirmacion concreta y precisa de que dista mucho de ser en ningun tiempo y momento una conveniencia para el Erario ó una ventaja.

¿Donde está, pues, la acabada, sólida y perfecta base estratégica que funda ese proyecto militar?

VI.

La facildad en franquear las bocas supuestas bloqueadas, ya en el comienzo, ya despues de la terminacion de las operaciones exteriores á la bahía de Manila, centro, corazón y cerebro del Archipiélago, y tambien centro, corazón y cerebro de los archipiélagos adyacentes á quienes cubre nuestro pabellon, al mismo tiempo que la condicion obligada é imperiosa de que la flota propia sea ante sus muros y en su defensa donde haya de ofrecer solícita á la Patria la gallarda muestra de sus heróicos ahincos por saludar triunfante su gloriosa enseña, presentan indudable la conveniencia de que el establecimiento naval donde se conserven los pertrechos, y se disponga de los elementos indispensables para el entretenimiento, habilitacion y reparaciones de nuestros bajeles militares en el extremo Oriente se halle precisamente enclavado en el interior de aquella.

Si este establecimiento no existiera, y por azares de la suerte fuera yo designado para designarle puesto, tengo la seguridad de que despues de practicado le estudio concienzudo que debe preceder á tan delicada materia hubiera coincidido con quien ó con quienes en un tiempo pasado tuvieron el raro acierto de señalar al de Cavite como un exelente emplazamiento.

Además de lo que en lo bastante he bosquejado y de lo que en lo sucesivo es seguro que irá apareciendo en apoyo y demostracion de mi categórico aserto, fúndome, bajo el punto de vista estratégico considerado, en la importantísima importancia de lo que he dado en llamar operaciones interiores, y no precisa ningun talento superior que sorprenda y persuada con argumentos inesperados aunque pletóricos de evidentes razones para convencer que si el *summum teórico* en materia de arsenales es el de que cada buque en todas circunstancias, ya de combate, ya de avería ya de accidente, ya de entretenimiento ó de abastecimiento se bastára á sí propio, lo que en la *práctica* se aproxima más á ese summum será el que el establecimiento llamado á realizar las funciones

derivadas de aquellas necesidades, *de no estar á flote y seguir á la escuadra*, se halle emplazado lo más inmediato posible al parage donde ella haya de operar.

Es por otra parte evidente de toda evidencia que el Comandante que monta su bajel con ocasion de combate siente doblada su energía y confianza, y esa energía y esa confianza se comunica al resto de la dotacion, cuando posée la seguridad de un inmediato abrigo para el caso de que por contingencias de la lucha se mire maltrecho y desmantelado, ó de que por que la fortuna le niegue sus favores se vea fatalmente confinado á asumir la responsabilidad de pronunciarse al frente del enemigo en buena y metódica retirada.

Bueno es que los mármoles y el bronce perpetúen la memoria de los que sucumbieron como héroes en nuestros gloriosos desastres, bueno es que dado nuestro ingénito *descuido* eduquemos nuestra ardiente imaginacion con el exámen y la contemplacion de las altas acciones que aquellos ejecutaron, porque ambas cosas contribuirán á no fijarnos nunca demasiado en la deficiencia de los medios y á

no sentir desconfianzas ante el convencimiento de su eterna existencia, al mismo tiempo que afianzarán en nosotros los nunca suficientemente encarecidos sentimientos del honor.

Pero esto, téngase bien presente para que no se olvide un solo instante, que encontrará siempre apologías para el triunfo y dignas excusas para la desgracia es lo que poco á poco, insencible, continuo é incesante, como el movimiento de la tierra, viene contribuyendo al empequeñecimiento cada vez mayor de la Patria.

Afirmo con toda entereza que ansío para mis compatriotas y camaradas de armas y compañeros de profesion menos fiereza indómita, menos ardentísimo valor, menos culto al General «No importa,» menos orgullo español, en fin, para desearles un poco de discrecion y de juicio y de prudencia que les mueva á no desatender ninguna de las ventajas que tanto el arte como la naturaleza ofrezcan al objeto de crear un estado defensivo provechoso á la seguridad de la Nacion, y á nosotros un estado propiamente defensivo para la flota.

La importantísima importancia de lo que he dado en llamar operaciones interiores á más de todo lo consignado la acredita la hipótesis razonable de que Manila no está expuesta á otros ataques que los directos que reciba por la mar, que son de los que ha de protegérsela por medio de la fortificacion de las bocas para hacerlas á ser posible infranqueables por sí ó con el concurso de la flota propia, y cuando nó de difícil y peligroso acceso; y tambien por medio de la fortificacion de la plaza misma en combinacion con los cañones de los buques nacionales.

La Capital se halla por la naturaleza y por el arte protegida de los ataques que contra ella se intenten por tierra, que no huelga ciertamente el que tambien se piense en tal eventualidad.

El cuerpo expedicionario que fácilmente podría tomar tierra en las costas exteriores al N. de la bahía, se vería literalmente imposibilitado de trasponer las sierras de Mariveles y de Santa Rosa, y suponiendo que se abría paso por la cañada que las separa y arranca en Bagac, ó que efectuaba el desembarco en las

costas interiores del N., cierto es que se encontraría en la Llana hermosa, pero no es menos cierto que le sería sumamente penoso y difícil seguir el avance dada la naturaleza pantanosa del terreno cruzado en todas direcciones por numerosos y anchos esteros, dentro de cuyo intrincado laberinto seria hacedero á nuestras bizarras tropas preparar y conseguir ocasion favorable y tal vez decisiva para dar la victoria á nuestras banderas.

Análoga dificultad encontraría para salvar las quebradas y abruptas eminencias, pobladísimas de espeso arbolado, si el desembarco le practicaba en las costas exteriores del S.

Para las que emprendiera desde las costas interiores al S. de los bajos de San Nicolás, y las menos probables, por la distancia á recorrer, pero posibles por la ventaja de los caminos y recursos que le ofreciera el pais que fuera conquistando, desde el seno de Balayan y corriéndose por entre las divisorias, le obligaría á la necesidad de expugnar á Cavite, cuya plaza fuerte asentada en la region donde concurren ó afluyen esas comu-

nicaciones, manda en ellas y cierra por el S. el paso á la Capital.

Las playas comprendidas entre Manila y Cavite, fuera del alcance de los cañones de posicion de ambas plazas, aunque abordables con relativa comodidad no son apropósito para operar un desembarco, toda vez que el cuerpo expedicionario al tomar tierra con las tropas debilitadas por consecuencia de la operacion se miraría envuelto, aun antes de reorganizarse, por las fuerzas que simultaneamente y en combinacion destacáran esas dos plazas solo distantes entre sí unas 10 millas.

A todos esos intentos habria de oponerse nuestra flota, la cual tanto en prevision de ellos cuanto por lo demás que á su accion poderosa y enérgica dejo ya encomendado, la trazan determinadísimas zonas para operar en el caso de una guerra defensiva circunscrita á este Archipiélago, tras cuyo estudio resulta realmente persuasivo y acabante que en las circunstancias mas favorables para que el enemigo la plantée y siga con ventaja, son las circunstancias con que con más solicitud y esmero habrá de procurarse que la orga-

nizacion prévia adelante ó mejore todos nuestros recursos, y si se busca de buena fé satisfacer tan juiciosa demanda destacará descollando con incontrarrestable certeza que la estratégia, ciencia de la guerra, y la táctica, arte de la guerra, condenan por absurda la eleccion de Subig como puerto militar y por lo tanto el emplazamiento del arsenal en Olongapó, mientras que le señalan y fijan como conveniente en el interior de la bahia de Manila.

Nada, pues, ahora puede seriamente objetarse sobre que el arsenal continue en Cavite, flanco avanzado de la Capital y su centinela que cierra el paso á las operaciones supuestas.

VII.

Los defensores de Subig no desconocen lo esencial de lo que llevo dicho, pero tenaces y encariñados, ó ilusos ó confiados con exceso, arguyen que la declaracion de Subig como puerto militar ha implicado é implica la imprescindible necesidad de cerrar los puertos de Binanga y Silanguin.

Respecto á que por medio de la fortificacion se logre aquel fin ya he manifestado con leal entereza mi opinion de que le tengo por prácticamente imposible. Requiere demasiados millones para que en tiempo ninguno podamos acariciar tan siquiera la esperanza de que haya de llevarse á cabo.

Recojo, sin embargo, presuroso aquella confesion que *ipso facto* declara la improcedencia del pensamiento, porque en punto á seguridad militar, claro es que si el Gobierno fortifica toda la isla

de Luzon cualesquiera de sus profundas y abrigadas calas ó senos ó puertos sirve para en su interior emplazar un Arsenal, ocurriéndoseme con tal motivo preguntar, si tales argumeutos son posibles en esta discusion, donde están las ventajas naturales ¿Si el arte lo ha de realizar y por su medio en el paraje donde erguido se levanta el más eminente pico de la alta sierra de Mariveles se convierte en extensa y profunda dársena, dónde están las disposiciones excelentes y excepcionales ofrecidas por la naturaleza?

Del arte, lo repito, no hay nada que esperar; las mejoras no perfectas siempre que procura se traducen en crecidos gastos, y el dinero, no hay que hacerse ilusiones cuando han de aprontarle los gobiernos, falta en los paises en que como el nuestro los sistemas políticos muestran solo predilectísima devocion á no aumentar, el número de los descontentos, á vivir al dia y á procurarse para el futuro los medios que pongan en su mano la mágica varita por cuyas milagrosas virtudes prolongan por el mayor plazo posible la posesion siempre

codiciada jamás satisfecha del poder; en cuyo empeño no hallan nunca oportunidad de acordarse sino muy tibiamente de cuanto estraño á aquellos p opósitos solo nacer y desarrollarse robustamente puede al calor y al estímulo de sentimientos ó de previsiones de muy diversa índole; de suerte que como ese órden de cosas no se modificará en el sentido de permitir cuanto aquellos entusiastas ansian ver realizado, tengo por más práctico y hacedero, aun en el supuesto de que á ellos pertenezca la perfecta razon, conformarse con que nuestra flota cumpla las atenciones que la he señalado; para cuyo fin la situacion del arsenal de Cavite, bajo la inmediata accion de las autoridades que ejercen el mando superior, resulta de una conveniencia y de una oportunidad indiscutibles.

Añaden (*Sic* Olongapó) que no es juicioso confiar en nada de cuanto se encuentre en el interior de la bahía de Manila mientras no se hallen fortificadas las bocas y hechas infranqueables, toda vez que lo asentado en sus playas ó márgenes se halla desamparado á los

enérgicos fuegos de una poderosa escuadra enemiga.

Hacen hincapié en esta hipótesis por que enseguida se apresuran á consignar que los ingenieros han concluido declarando infortificables las expresadas bocas.

Respecto á que la fortificacion por sí sola haga infranqueables las pasas, poco hay que decir, no se logrará jamás dada el abra de ellas.

Pero como la fortificacion por sí sola no constituye el sistema sino que unicamente es una parte de él aquella posibilidad, á mi juicio, no ofrece dudas de ningun género siempre que se combinen acertadamente los elementos que han de concurrir á la defensa en toda su plenitud.

Ofrecen de N. á S. los Cochinos, punta Gorda, Monja, Corregidor, Caballo, Fraile y Carabao, tan indicados emplazamientos para baterias acorazadas con torres giratorias del sistema Cooles, de modo que la torre sea considerada como el reducto de la bateria, cuya instalalacion mixta, empleando las cúpulas de Grusson perfeccionadas, entre otras ventajas, tienen la de la indispensable solidez y un doble

órden de fuegos, que me resisto muchísimo á creer como verosímil aquella declaracion.

Al amparo de los poderosos cañones, pocos en número, montados en tales obras pueden tenerse las estaciones de las líneas de torpedos que el no excesivo fondo permite establecer, pueden tambien operar los torpederos y puede, por último, nuestra flota practicar tan vigorosa defensa, que la enemiga á pesar de sus esfuerzos ó de su mayor fuerza numérica ó de su poder se vea seriamente escarmentada y reducida á retirarse ó no las pueda en modo alguno franquear por los peligros que se la presenten y los quebrantos que sufran los exploradores al pretender forzarlas recomiendo los espacios neutrales por lo ya poco eficaces de los proyectiles de las piezas de posicion.

El sistema, que es el mínimun posible dada la anchura de las bocas y la extension de la zona á batir con la mayor eficácia al máximun del alcance, cierra por si al enemigo el puerto de Mariveles al N. y la ensenada de Patungan al S., sin requerir, que como en Subig, se le amplie para cerrar los puertos de Bi-

nanga y de Silanguin, ni se le exagere para concluir con la zona peligrosa, y ni tampoco se construyan obras destacadas que eviten sean dominadas las principales.

Pero si la declaracion existiere, y mi creencia por ella y para *algunos* sistemáticamente fuere desairada por en extremo atrevida y *facultativamente desacertada*, consignaré que en asuntos que no son el patrimonio exclusivo de los talentos de hombres determinados, sino que se demuestran y evidencian por medio del cálculo y de las matemáticas y de las ciencias de aplicacion, dispuesto como me hallo siempre á sostener científicamente lo que afirmo y á patentizar que es hacedero lo que consigno como razonablemente practicable, suelo pedir el pase para las exageraciones y los exclusivísimos vengan de quienes vinieren, y aunque moderado y deferente no dejarme imponer ni por la veneracion, ni la oficial respetabilidad de los sacerdotes que en el ejercicio de su sagrado ministerio pretendan oponer exhornados con inconcusa autoridad sus dogmas enfrente de mis dogmas.

He dicho y me ratificó y es mi dogma, que con absoluta tranquilidad aguarda ser refutado para entónces hacer suya y más esplendente la victoria sobre el que se le oponga, que la fortificacion permanente por si sola, en la anterior forma y manera reseñada, antes, despues y siempre mejorará y cubrirá en los términos y dentro de los límites consignados las bocas de la bahía de Manila, las cuales podrán llegar á ser infranqueables si á ella se añaden y con ella se combinan acertadamente los otros elementos de defensa indicados.

El sistema procurará una importantísima y tal vez decisiva defensa avanzada de la Capital: en ella pueden muy bien quedar firmísimamente plantados los jalones para trazar sucesivamente las brillantes jornadas de una campaña gloriosa; pero si no obstante tales previsiones y á despecho de la pericia y del heroismo por todos desplegados la suerte veleidosa niega el honor del triunfo á nuestras banderas, y la flota se retira quebrantada á Cavite y son desairadas las fortificaciones de las bocas por el enemigo que orgulloso con su victoria

franquea las pasas, es evidente que sostenidos por el refugio que á nuevo evento les ofrece aquella plaza, los buques que queden en disponibilidad podrán continuar las operaciones compartiendo con los fuertes de Manila los peligros que ofrezca la defensa enérgica y cumplida de la Capital.

Dígaseme ahora sin pasion y sin pari cialidad preconcebida ó sistematizada ó caprichosa el papel que en todas estas interesantísimas etapas es posible en sana lógica atribuir al nunca bastantemente ponderado y *novísimo* Arsenal de Olongapó.

Expeditas las bocas de Manila y de Subig, ó franqueadas por una escuadra enemiga, ya he dicho que desde cualquier punto del puerto en Subig, sin más que tomar la distancia conveniente, segun los batientes ó clase de fuegos que desée emplear, es dueña de destruir y cañonear al arsenal que en forma panorámica y por completo se ofrece excelente blanco á la punteria, no quedando los buques que se hallen dentro de la dársena protegidos por otras obras que las de los edificios del arsenal, y sin la

facultad de tomar desembarazadamente las aguas anchas del puerto para atender á la defensa ó batir al enemigo, porque para salir á ellas vénse obligados á recorrer primero un largo y estrecho canal que si bien ancha despues bastante, impone derrota precisa la presencia de los bajos á babor y á estribor de la larga restinga que despide la punta extrema del que muy bien puede llamarse ante puerto, y por los rumbos á que se ha de gobernar se mirarán forzados en largos espacios de tiempo relativos á presentar de lleno el través á los proyectiles del contrario. Nada absolutamente abriga lo más mínimo, al arsanal de Olongapó de los fuegos directos del adversario.

En Cavite es diferente. Para todas las demoras del N. hácia el O., no importa el paraje en que se sitúe el enemigo, como antemural y proteccion, no en extremo eficáz por lo rasas, aun cuando siempre útiles como masas que en algo cubren el núcleo del arsenal, corridas por delante á más de una milla, se tienen las tierras de la Estanzuela y de S. Roque terminadas por la lengüeta de Cañacao,

en cuya punta extrema, punta Sangley se halla á punto de ser prontamente concluida una bateria enterrada del tipo permanente con sólido emplazamiento para cuatro piezas; fuerte avanzado que mantendrá á gran distancia á los buques destinados al bombardeo. Más al E. del N. N. E , queda abrigado por no ser el fondeadero practicable sin exposicion á accidente de varada para buques de más de 6 métros de calado. Y al batirle en la zona más ventajosa del N. al N. N. E, en mayor parte que los edificios del establecimiento cubre á los bajeles refugiados la espesa masa de la bateria de Guadalupe; siendo de advertir que los que de ellos abandonen la poza para emprender combate, se encontrarán en aguas francas para maniobrar, segun les convenga, en el momento de trasponer el pequeño bajo que se desplaya al pie de la citada bateria.

Cuanto acabo de aducir no son elucubraciones más ó menos felices, nó, descuella todo con tan natural evidencia que su conocimiento dejará impreso en el ánimo la profunda huella de la conviccion por su verdad, y á los excépticos

por temperamento les confinará á concluir pensando en que sí existen efectivamente razones que abonan al celebérrimo proyecto y tambien razones que le demuestran perjudicial, lo prudente es no invertir millones, que no se tienen sobrados, en perseguir una reforma, cuyas supuestas decantadas excelencias van resultando no ser tantas ni tan positivas que sin acabante lesion resistan un meditado exámen, máxime cuando nuestra pobreza oficial no debe ser afligida por gastos dudosamente justificables como convenientes, ni aumentarse á sabiendas los males que con tan poco fruto consúmen la fortuna pública.

VIII.

Que el cariño y el amor á la idea profesada tiene á los partidarios de Subig como fascinados lo probaría, á falta de otras cegueda̧des, la naturalidad no pensada ni finjida con que dán por seguro el cortísimo plazo que el ramo de Fomento dejará trascurrir para emprender los estudios y construir el ramal de camino de hierro que ha de enlazar á Olongapó con la Capital.

Analizaré la posibilidad de realizacion de esa parte necesaria del proyecto.

Es sabido que el Estado, por razon de interés público se hace socio de los caminos de hierro acordando á las Compañías concesionarias garantía de interés para los capitales invertidos y subvenciones graciosas, por que no podrían tal vez subsistir sin esa importante proteccion especial, sin esa positiva ayuda

al *capital particular* que oportunamente auxiliado, desenvuelve la expeculacion en condiciones *razonables* de lucro.

Es el capital particular el que al cebo del negocio ha de acudir á satisfacer la demanda cuando es reclamada por el interés de los pueblos que codician verse en rápida comunicacion con los demás ó simplemente adivinada por algun espíritu emprendedor y calculista que determina á priori los rendimientos ó tanto con que por mejora de la riqueza en razón del movimiento y fácil comunicacion ya de personas ya de cosas ha de tributar en conjunto la comarca que ha de recibir la vía, y es lo que constituye la base del proyecto y del porvenir del negocio.

Este dato, sin cuya determinacion prévia no existe proyecto posible, se deduce considerando la masa de la poblacion y la de los productos que por término medio se exportan en las comarcas que la línea vá á recorrer ó á enlazar con otras; y por modo tan indudable es esto cierto y cierto que el capital particular obra con cautela en tales asuntos, que á más de las seguridades que le ofrecen las estadísticas minuciosamente comprobadas y

estudiadas, exije no solo el auxilio oficial sino tambien que el Erario tome en la empresa participacion.

Muy á la escapada he dicho, pero aun cuando dicho á la escapada es una rotunda verdad que los dos pueblos enclavados en las márgenes interiores de Subig no proporcionan el pequeño, el insignificante recurso de un par de huevos ó de una gallina y que en ellos ni se comercia ni se conoce con que comerciar. Su masa la constituyen, en general, modestas gentes que viven casi miserablemente con los productos que obtienen de la tierra ó del mar, ó mantenidas y á jornal, ó jornaleros ocupados en los trabajos actuales del Arsenal, limitándose todas á conseguir lo necesario en cantidad bastante para atender á su albergue, manutencion, vestidos y cédula, los que la pagan; formando entre ellas clase privilegiada quienes lleguen á disponer de un pequeño remanente despues de cubiertas aquellas y siendo considerados ricos quienes atesoran algunos cientos de pesos.

Realmente lo anterior no es distintivo ni peculiar á los pueblos de Subig y Olongapó se puede decir es bastante uni-

versal en todos los del Archipiélago, sin que por esto deje de haber bastantes en que se encuentran no solo hacenderos. acaudalados sino que tambien propietarios é industriales y comerciantes adinerados con especialidad en las Cabeceras ó Capitales de provincia.

La masa de poblacion es insignificante, y nula por otra parte y no susceptible de desenvolvimiento y desarrollo las riquezas movibles ó la comercial por cuanto las especulaciones se hallan reducidas á su ínfima escala de simple cambio de productos de la tierra ó del mar ó de una cantidad muy reducida de numerario por los artículos de comer, arder y vestir que requieren las modestas necesidades de tan sencillas gentes.

Además las comarcas que separan á Olongapó, del punto donde se busque el empalme con la línea férrea de Manila á Dagupan son, en general, abruptas, quebradas y peñascosas.

Lejos de existir aliciente alguno para estimular al capital particular les ofrece para espantarle con verdadero terror la certeza de que la línea en algunos kilómetros de su trazado, llêvese por donde

se lleve, búsquese aunque sea con la mismísima linterna de Diógenes, ha de asentarse sobre largos túneles, viaductos, puentes y terraplenes con alcantarillado de fábrica de bastante luz para dar paso á copiosos y torrenciales desagües, exigiendo una crecida reserva para entretenimiento y reparaciones porque piadosamente hay que considerar frecuentes é importantes los desprendimientos, desplomes y desperfectos de todo género en una obra de esa índole y extensa levantada recorriendo el corazón de un territorio esencialmente volcánico.

El capital particular permanecerá por siempre alejado de tamaña empresa.

El capital oficial, tambien.

Admito que la Marina de llevar adelante el pensamiento de Olongapó tenga especialísimo interés en que ese ramal se construya, y ante las conveniencias para el servicio que supone ni encuentre exagerados los sacrificios ni cuantiosos los dispendios que se requieren; pero ese interés y ese no significar nada ni los sacrificios ni los millones es admitido incondicionalmente en el mismo grado por el ramo de Fomento. *Ecco il problema.*

Admitiendo que Obras públicas se aficione con afectuosa simpatía á esa construccion la ejecutará con cargo á sus presupuestos? La ley no lo consiente por ahora por que el Estado, á quien compete la alta inspección é intervención de los caminos de hierro, está imposibilitado de entretener con funcionarios suyos y por su cuenta y riesgo la explotacion de ninguna línea. La conveniencia pública lo rechaza por que una sola, solo una que se decretára atendiendo á su interés militar ó estratégico y dado nuestro modo de ser en que tan determinante roll juegan las influencias personales, resultaría al poquísimo tiempo que centuplicada la fortuna nacional no sería bastante para asentar líneas férreas que calificadas con aquel carácter respondieran á satisfacer las exigencias de próceres, caciques y representantes en los parlamentos.

Queda el recurso al Estado de conceder una fuerte subvencion y el máximun de garantía de interés al capital, en una palabra, construir la línea á sus expensas; qué Compañía la acepta ni aun con tales ventajas? Con qué ingresos puede contar para cubrir los gastos de entretenimiento

del material fijo y á rodar, vigilancia de la vía, reparacion de las obras y explotacion?

Pero tiene el Estado efectivamente el interés que se supone? Imaginándome voy sea esa suposicion una de tantas fantasías con que he tropezado ya en el curso de este estudio.

Más seguramente que por Olongapó ha de existir verdadera preocupacion por enlazar por medio de una línea férrea á Cavite con la Capital, por que Olongapó no es ni será en muchísimo tiempo nada, y Cavite es y será durante mucho tiempo Capital de provincia, plaza fuerte y plaza marítima, en donde vive una numerosa colonia europea y constituye un centro muy respetable de poblacion indígena; ciudad digna y merecedora por esa multitud de causas importantes á la solicitud é interés oficiales.

Estos que yo sepa no se mueven, el capital particular tampoco no obstante de que se le ofrece un pingüe negocio al parecer, toda vez que con unos 20 kilómetros de vía sin grandes dispendios asentada por que el plano de asiento está ya dado por la naturaleza y la obra por

tal circunstancia no requiere más trabajo que el de enterrar las traviesas y tender algunos puentes sin importancia, se ampararía de todo el tráfico y movimiento de los pueblos ricos Laspiñas, Imus, Bacoor, Cavite viejo y de otros muchos inmediatos.

Si lo anterior es un hecho, un hecho afirmo que será tambien el que el ramal férreo de Olongapó jamás se verá hecho.

Sin fortificacion que cubra y asegure las aguas de la entrada y sin línea férrea que enlace á Olongapó con la Capital bajo el punto de vista militar y estratégico queda tan horriblemente mutilado el pensamiento que resulta un..... solo comparable con el que como oracion se obtiene empezando á rezar el credo desde Póncio Pilatos fué crudificado, muerto y sepultado, etc., etc.»

IX.

Un hilo telegráfico pone ya ahora en comunicacion á Olongapó con Manila.

Ese hilo que, no dudo, constituirá el embeleso de quienes allí viven, constituirá para mi tambien, ¡quien lo había de haber soñado! el hilo de Ariadna que me guie por el intrincado dédalo de consideraciones y verdades que con demasía y en tropel se me ofrecerán al examinar la parte que aun queda intacta, la parte del proyecto bajo el punto de vista propiamente naval y científico, cuyo he de hacerlo empleando el método comparativo y tambien el de exclusion si han de resultar concretas y concluyentes mis afirmaciones.

Concédense á Olongapó por algunos, nó por todos ni mucho menos, las adecuadas, excepcionales y excelentes condiciones geohidrográficas para el más

perfecto de los emplazamientos de un Arsenal que, por negárselas en redondo á Cavite, reemplace al que ya de larga fecha posée la Marina.

Cavite, dicen aquellos, se está quedando en seco, y son tan visibles los grandes crecimientos de los fangos que en muy corto plazo ni aun los botes atracarán á sus malecones ó á sus pantalanes.

En conjunto no niego tal asercion que no es exacta en su parte fundamental porque los aterramientos no exceden los límites naturales; de suerte que se pueden y han debido contrarrestar con facilidad y poco coste y sin necesidad de obras especiales ni de procedimientos heróicos, como equivocadamente se supone, para mantener el fondo necesario al atraque de los barcos, sin exceptuar aun á los de mayor calado.

Timbro mi afirmacion con el hecho que no por pasar al parecer desapercibido deja de revestir importancia y sobre todo suministra indudable autoridad; me refiero al hecho de que el Arsenal de Cavite se halla enclavado sobre la misma márgen batida de la zona de desagüe

de una extensa ensenada, cuya masa líquida se modifica bajo la constante y alternada accion de la marea. Este hecho que limitaría la cantidad de agua dejada escapar torrencialmente del depósito de limpia de más alto nivel al de menos, si ese fuera el sistema de entretenimiento adoptado obra especial por otra parte más indicada, porque el más pequeño exceso en la corriente desbordada necesariamente descarnaría la márgen batida y derrumbaría hasta las obras de fábrica que no se asentáran sobre profundos y sólidos cimientos, deja manifiesto que la errosion natural durante el desagüe por la vaciante es suficiente para mantener constante la profundidad en el canal mientras no se altere sensiblemente la masa total líquida acumulada por el flujo.

Esa masa total disminuye muy paulatinamente, tan paulatinamente que puede tenerse por constante en el intervalo de bastantes años, porque el aterramiento procede de la precipitacion de los fangos arrastrados por rios de muy escaso caudal de agua en el estiaje, los cuales en gran parte son llevados á la bahia

para aumentar el extenso placer de poco braceaje que se desplaya de sus costas del E. al Súr de Manila empujados por las corrientes constantes de desemboque en la época de las aguas; y tambien en muy pequeña parte, como lo acredita la naturaleza misma del fondo, por arenas conducidas por el mar en la entrante que no sean reintegradas en la saliente; de suerte que en intervalos de bastantes años tambien el braceaje permanecerá constante en un paraje determinado del canal siempre que no se contrarien las funciones del desagüe, y es evidente que se le podrá aumentar en cuanto el régimen natural se favorezca.

Los aterramientos en la zona de estudio no pueden ser lo rápidos y abundantes que se supone, cuando muy lejos de favorecer la errosion por procedimientos que aumentarán la corriente en el canal de desagüe, como, por ejemplo, dejando ir á pique los barcos viejos en el veril del bajo enfrente del Arsenal, se ha perturbado y contenido bajo la accion de causas poderosas y activas como han sido las en contrario de dejar ir á pique los barcos viejos ó en su

cáuce ó sobre la misma márgen batida ó poco separados de ella, obstruyendo el canal ó desviando la corriente de la vaciante, dando lugar á remansos en los cuales abundantemente se han precipitado y siguen precipitándose todos los materiales conducidos en suspension; de modo que si á despecho de la ausencia absoluta de entretenimiento y limpieza y á despecho de las causas eficaces de obstruccion empleados, sin premeditacion y sin interés malévolo por nadie sino sencillamente por incurioso abandono, aun hoy los buques de regular porte y calado, tipo *Velasco*, fondean frente del establecimiento y atracan al malecón de la machina y pantalan de obras á flote, nó podrán ser, nó, los aterramientos una de las razones que con justicia funden el abandono del Arsenal.

En ningun paraje inmediato á las costas deja de haber aterramientos, aun en aquellos que por lo relativamente pequeños y revestidos de taludes de sillares ó de mamposteria ó simplemente por empalizadas parece que se contiene el desgaste de las márgenes, porque en todos, absolutamente en todos por causas

pelágícas, esto es, permanentes aunque variables respecto á su intensidad hay siempre disminucion en el braceaje, y sitios en que por depositarse con preferencia los materiales se determinan rápidos crecimientos; de aquí que en ningun Arsenal del mundo deje de haber una ó dos dragas en disponibilidad de funcionar siempre que sea preciso en las inmediaciones y aun en las bocas de los diques, en las dársenas, etc., etc., sin que á nadie se le haya ocurrido jamás aducir, como argumento formal, para hacer ver la conveniencia de abandonar un Arsenal ya construido, la necesidad de que de tiempo en tiempo se proceda á la limpia de fondos.

El que esa necesidad se manifieste con imperiosa urgencia en el Arsenal de Cavite, efecto de los depósitos acumulados por las causas apuntadas, obligará á que se la atienda para lo sucesivo con la debida solicitud; pero con la mejor buena fé afirmo no ser admisible que de ella se deduzca un átomo siquiera de razon lógica para afanosos extenderle patente de inutilidad, máxime cuando el dragado ha de resultar un trabajo fácil relativa-

mente y eficáz dada la homogeneidad y cohesion de los fangos almacenados.

Quienes en contrario piensen y digan, declaro desde ahora que piensan y dicen soberanamente mal, y más soberanamente mal sí lo piensan y dicen atentos á enaltecer por tal medio las decantadas excelencias del embrion de la dársena de Olongapó, que no existen en modo alguno.

Forma el emplazamiento del proyectado Arsenal de Olongapó el delta comun á la desembocadura de tres rios, en que dos de ellos pagan el tributo de sus aguas al mar por medio de dos bocas; este delta obtenido por la aglomeracion de arenas y fangos bruscamente contenidos en su arrastre, con especialidad por las fuertes mares del O. y SO que se combaten, se halla unido á manera de lengüeta á la masa de la isla de Luzon, dejando canal ahondable entre ella y su punta más destacada, no demasiado ancho, fuertemente curbado, que dejan los veriles de los bajos que se extienden á una y otra banda, detrás de la cual y en completo abrigo para todo tiempo hay anchuroso espácio para construir una dársena.

El perímetro de ese emplazamiento está constituido por la playa interior de la lengüeta y por costas, cuya zona litoral la forman extensos cuarteles de mangle alternados con pequeños frontones redondeados de piedra, término de las estrivaciones que se destacan de las sierras ya dichas y que caen en el mar con recuestos muy pendientes.

La sola presencia de manglares sobre las márgenes mismas del perímetro revela con evidencia, no solo que el perímetro bañado gana y avanza constante y visiblemente hácia la mar; esto es, que contínuo y perceptible se elabora el relleno, sino que manifiesta la existencia indudable de grandes aterramientos á que contribuyen tanto los materiales arrastrados por las aguas de los rios que dentro de él desembocan cuanto los bruscamente precipitados por los desagües torrenciales en las vertientes de los expresados frontones.

Este defecto originario, capital, esencialísimo *en un emplazamiento que se busca*, se ha logrado remediar en parte cerrando las bocas de los rios que desaguaban en el interior del perímetro

de la proyectada dársena y puerto del arsenal, haciendo que el desagüe total de uno tenga lugar por la boca exterior á la lengüeta, y el otro por la que se halla en el confin Norte del citado perímetro, cuyas aguas ahora correrán en la direccion de la cuerda de él abocadas casi de lleno al canal ya descrito.

Dentro del perímetro parece que no habrá más aterramientos que los producidos por el desgaste de las laderas y por los materiales arrastrados bruscamente por las aguas precipitadas en las grandes lluvias desde las eminencias y frontones conocidos; pero no ocurrirá seguramente así, porque á las anteriores causas, nó insignificantes, hay que añadir el que se produzca por el desvio de los materiales arrastrados por las aguas de aquel rio, las cuales, fíjense bien quienes me lean, aumentadas en caudal é influidas sus corrientes en direccion, subsistiendo, como seguirán subsistiendo, las mareas del O. y SO. por consecuencia de su brusca detencion en otro paraje, precisamente el canal de entrada, dejarán surgir bajo ó barra;

esto es, laborarán rápidamente á la formacion de nuevo delta, yá sobre el canal, yá sobre los bajos ó restinga extendiéndoles hácia donde por razon del remanso producido por las acciones opuestas se almacenen los materiales, dificultando ú obstruyendo el acceso al puerto interior y dársena.

No es comerse un grano de anís el modificar esencial y radicalmente el régimen natural en la zona elegida en Olongapó cerrando bocas de rios y obligando á que el desagüe total de estos se efectúe de muy distinto modo á como aquel tenía establecido.

Una de las razones porqué se desvía el curso de los rios en su desembocadura es para por tal medio obtener el inmediato y expontáneo desvío de las barras.

Modificado el régimen por modo tan absoluto, no solo ocurrirá lo que dejo insinuado, sino que ocurrirá algo aun mucho más grave todavía.

No contrarrestada la accion de las mareas por ninguna robusta obra de contencion ó de un sólido y bien entendido rompeolas al haber ejecutado todo aquello. ¿Que grado de confianza por solidéz, fir-

meza y permanencia debe inspirar lo que ha dejado de ser el delta comun para convertirse sencillamente en una inmensa y rasa aglomeracion de arenas y fangos allí acumulados?

No precisa un conocimiento profundo en las ciencias experimentales y empíricas para hacerse facilmente cargo y comprender que obrando permanentemente una causa poderosa, activa y enérgica, y haciendo que desaparezca casí por completo la causa tambien poderosa, activa y enérgica que la contrarrestaba, cuanto haya sido la consecuencia de su equilibrada é incesante combinacion está fijamente condenado á desaparecer.

Los afectos de Olongapó han estudiado si la lengüeta de arena ahora endurecida aun por los fangos con que está íntimamente mezclada por la accion de las presiones y percusiones derivadas del régimen preexistente, emplazamiento elejido para el Arsenal proyectado, desaparecerá ó por lo menos irá perdiendo de cohesion y solidez al punto de ocasionar en lo porvenir frecuentes é inesperados desplomes y hundimientos?

¿Se ha medido y graduado por álguien

el desastre geológico que tiene necesariamente de sobrevenir?

Yo bien sé que todo eso no ha de ocurrir ni en un dia ni en un mes; pero sé tambien que constituyen condiciones originarias y primordiales que suscitan justas dudas y fundados temores científicos que, al acabar con las supuestas y decantadas excelencias, acusan con solemnidad la inconcebible falta de meditacion con que se ha procedido al designar tal paraje para construir sobre él de planta un Arsenal.

X.

Cúbrase de espesa capa de tierras vejetales un erial, abónesela á mayor abundamiento de ricos mantillos, cultívesele entónces con esmero y merced á ese trabajo laborioso se le convertirá fijamente en productivo campo. Engástense piedras preciosas en un páramo hermoseado y enriquecido además por toda suerte de maravillosos prodigios que las artes liberales ofrecen y se le trocará en joya tanto más preciada cuanto más valiosas sean las riquezas con que se le engalane. Por el contrario, retírese el cuidado y el riego en el más hermoso, fértil, florido y lozano vergel, y se le verá rapidísimamente languidecer y agostarse, y trás corto tiempo á presencia y en dolorosa contemplacion de sus muertos restos, siempre lo suficientemente expresivos para traer á la mente sus pasadas relativas

grandezas y explendores, el ánimo confuso no acertará tal vez á calificarle con rigoroso acierto si de páramo si de erial.

Dejando en Cavite ir á pique á los barcos excluidos en el canal ó en las proximidades de los malecones y sobre las márgenes mismas del establecimiento; esto es, procurando porque tanto la poza como el canal de acceso á ella se cieguen, mientras con cariñosa y asidua solicitud se procura por atender al dragado en Olongapó, hay en la armada sujetos que blasonan de formales, que no solo desairan con profundo desden y con visible enfado el simple conato de comparacion entre Cavite y Olongapó, sino que usando de aquella incuria como arma lícita forjan caprichosos argumentos para abogar por la traslacion.

Se proclama á tambor batiente que el sostenimiento de una draga y el del resto del material indispensable para la limpieza y mantenimiento del fondo necesario así en el canal de acceso como en la poza ó dársena abierta del arsenal de Cavite, sobre resultar un gra-

vámen oneroso para el presupuesto del ramo en estas Islas no llenaría sino muy imperfectamente los deseos apetecidos, y á seguido y sin solucion, de continuidad *para allí*, donde suponen que la naturaleza ha sido por todo extremo pródiga en conceder beneficios, facilidades y superbas excepciones, necesitan *seis* dragas para seguir avanteando despues de los primeros pasos dados en las obras, es decir, al comenzar la ejecucion de la parte verdaderamente técnica del proyecto.

Una vivienda, un almacen, un trozo de malecon se construyen en cualquier parte, no importa sí fastuosa ó modesta la primera ó espaciosos ó sólidos ó restringidos ó débiles los segundos; pero una dársena ó un varadero ó un dique ya es diferente, y no se pueden empezar sin la seguridad prévia de tener donde precise el agua necesaria, y como en el caso actual puede muy bien la estructura del fondo, con especialidad en las proximidades de las márgenes ó del perímetro bañado, guardar perfecta conformidad con la de la zona litoral y tener, por lo tanto, pozas mas ó menos profundas y extensas

alternadas con bancos salientes más ó menos levantados, más ó menos anchos, en roca viva ó peñascosos y prolongaciones sumergidas de los frontones descritos, cubiertos todos por capa más ó menos espesa de fango, es indispensable adquirir la certeza de aquella seguridad, por lo menos, para fijar el definitivo arranque de las obras permanentes.

Pero si la adquisicion de esa necesaria seguridad, ó lo que tengo por más creible, la adecuada preparacion de ese paraje para el objeto á que se le destina requiere tan crecido número de dragas, aun cuando sean de las de cuchara, que tanto por lo crecido del número cuanto por lo costoso del material y no excesivo rendimiento, he de suponer que no habrán de trabajar solo una quincena, sino durante largo tiempo. ¿Dónde están las condiciones excelentes ofrecidas con prodigalidad por la naturaleza?

En contados dias esas *seis* dragas en Cavite con sus cucharas ahondan ancho canal y la dársena abierta ó poza hasta hacerle con holgura practicable á los buques de mayor calado del mundo.

La imaginacion humana es dada generalmente á aficionarse y á conceder crédito á lo grandioso y á lo que tiende á maravillarla, desairando casi con enojos lo que siendo ordinario se exhibe con humildísima modestia.

Tal es la verdad en donde todo espíritu ingénuo puede descubrir el secreto para explicarse victoriosamente el rarísimo contraste de que sea inconveniente y oneroso lo que á Cavite atañe mientras lo que en Olongapó se emprende con derroche de lujo y de fastuosidad se estime provechoso y casi regalado ó de balde.

De bruces, sin preparacion y sorprendiéndome á mí mismo, héteme traido al instante de poner el dedo en la más sensible de todas las llagas.

Ha degenerado en muletilla que se acompaña con reticente y especial sonsonete la frase de que «cuanto hay en Subig no ha costado nada ó ha costado poquísimo» y con tal formalidad y á tal punto se dice y repite por unos y otros que si yo no fuera excéptico de los milagros financiero-oficiales, y sí muy amigo y devoto y partidario de las mate-

máticas, me hubiera tal vez llegado á convencer que los trabajos que allí he visto ejecutados, á la sola voz del jefe de la armada que les ha dirijido, habian brotado de la nada por verdadero arte de encantamiento.

Nó: no hay tal cosa; lo que ocurre es que allí ha presidido la accion personal libre de lo que los profanos hemos dado en llamar *trabas de la cuenta y razon* que tantísimo cuestan y tantísimo dinero hacen perder sin el más insignificante fruto, la cual obrando desembarazadamente, y desplegando un celo y laboriosidad y constancia dignas de mejor causa y empleando una administracion integérrima, nunca suficientemente encomiadas ni en lo bastante agradecidas, todo ha costado su justo valor en el mercado, y algo se ha obtenido con las ventajas que produce la gestion directa, y ciertos materiales con las consiguientes de haberse logrado en las inmediatas proximidades de aquel paraje, descargando al coste efectivo de las obras el importe de sueldos y de jornales que venian devengados por cuenta de otra atencion determinada.

El jefe de la armada, que ha presidido y sigue presidiendo los trabajos, ha acreditado el aprecio y la consideracion á que es acreedor por su proceder, y se ha desvelado porque tanto el personal á sus órdenes como el dinero de que ha dispuesto hayan producido el máximun de efecto útil; de aquí la baratura relativa; pero no ha gastado un solo céntimo de su peculio ni distraídole de sus haberes en nada de las obras; de modo que todo lo que hay en Olongapó, por insignificante ó ínfimo que sea su valor, lo ha pagado la Marina.

¿En qué forma y en qué cuantía?

La comision de Subig, bajo la organizacion que conserva, se creó por el año 83 hasta Marzo del 85 estuvo á su competencia confiado el levantamiento del plano del puerto y el del proyecto del Arsenal, dejando designado el emplazamiento y ejecutado muy pocas obras sin importancia. En Marzo del 85, no sé si conservando el proyecto anterior ó modificándole, se varió de emplazamiento designando el actual por conceptuarle más conveniente.

Arrancaré, pues, del 85 y desde entónces

acá y con los presupuestos consultados resulta invertido lo siguiente:

1885-86.

PONTON «MARQUÉS DE LA VICTORIA»

Haberes.	pfs.	25.085
Raciones.	»	8.760
Fondo económico . . .	»	1.680
Consignacion.	»	1.800

ARSENAL.

Fomento.	»	75.000

1886.—87.

PONTON «MARQUÉS DE LA VICTORIA»

Haberes.	pfs.	22.021
Raciones.	»	7.725
Fondo económico . . .	»	1.680
Consignacion	»	1.800

ARSENAL.

Cap. 5.° Art. 2.°	»	25.000
Cap. 6.° Art. 1.°.	»	50.000

1888.

PONTON «MARQUÉS DE LA VICTORIA»

Haberes.	pfs.	22.429
Raciones	»	8.744
Fondo económico . . .	»	1.680
Consignacion.	»	1.800

1889.

Hubo ampliacion del anterior.

PONTON «MARQUÉS DE LA VICTORIA»

Haberes.	pfs.	22.429
Raciones.	»	8.744
Fondo económico . . .	»	1.680
Consignacion.	»	1.800

1890.

PONTON «MARQUÉS DE LA VICTORIA»

Haberes.	pfs.	20.060
Raciones	»	6.570
Fondo económico. . . .	»	1 680

ARSENAL.

Fomento.	»	30.000

1891.

PONTON «MARQUÉS DE LA VICTORIA»

Haberes	pfs.	20.160
Raciones	»	3.661
Fondo económico. . .	»	1.680

ARSENAL.

Fomento.	»	25.000
Suma . . .	pfs.	398.668

Durante los años 88 y 89 no se hizo consignacion especial para el fomento

del arsenal de Olongapó; pero se daba lo que se pedía y se cargaba á las atenciones generales correspondientes; de modo que para no excederme en el cálculo supondré que en aquellos ejercicios se gastó lo mismo que en el año en que menos ha sido el crédito acordado; esto es, 50.000 duros en los dos.

A la Marina cuesta ya Subig la respetable suma de pfs. 448.668, ó pesetas 2.243,340 se dice que no todos esos créditos, los consignados para el fomento, se han consumido en Subig. No hay por mi parte inconveniente en aceptar como verosímil en cierto modo tal version, que compenso con los 50.000 duros admitidos únicamente para los años 88 y 89, y que no me importa que se bajen más, porque habidas presente las obras ejecutadas, y la baratura de los materiales de construccion obtenidos en la misma localidad, de no ser así, resultaria empresa difícil encontrar los beneficios obtenidos en el efectivo coste.

Hasta ahora en Olongapó se han ejecutado las obras siguientes:

El revestimiento con taludes sin adove de hormigon de las márgenes Sur y

Este de la lengüeta del emplazamiento, y que demarcan el martillo oriental de la futura dársena.

Tambien el relleno correspondiente.

Se han levantado los edificios para las habitaciones del jefe, oficiales, clases y cuartel de marinería, con sus pertenencias y dependencias: dos almacenes y dos camarines.

Se han construido no muy altos muros de separacion, con portadas y verjas; parte de los exteriores; y las avenidas con sus cunetas y sus aceras en sábulo madrepórico.

Se han adquirido seis dragas de cuchara, lancha de vapor, lancanes y un Decauville para el trasporte de materiales y demás usos propios.

Fuera del recinto se han tendido y asentado dos anchas vias con los firmes de piedras procedentes de desmonte superpuestas las unas á las otras sin abrigo de hormigon y no sé si cimentados en zanja ó excavacion más ó menos profunda ó simplemente sentadas sobre el adunco y sinuoso suelo, en general, de manglar, rellenos sus intersticios con fangos ó arcillas, y recubiertos de espesa capa de sábulo

madrepórico. La una que conduce á un tejar, y la otra que corre por las inmediatas proximidades del perímetro bañado y llega hasta la boca cegada del rio Binictican; representando una longitud de cinco á seis kilómetros.

El tejar con dos grandes hornos para la coccion de las tejas, losetas y ladrillos que se fabrican, y con ámplio camarin para secadero é instalacion de las prensas que acaban de disponer la masa ya preparada en pozas cubiertas.

Se ha practicado el chapeo de los cuarteles de mangle descritos y el desmonte hasta la rasante natural del suelo de parte de una de las eminencias de que tambien me he ocupado ya.

Y, se han practicado los trabajos necesarios para cegar dos bocas y hacer que el desagüe total de dos rios se efectúe respectivamente por las bocas cuya situacion he reseñado.

S. E. ú O.

La diferencia grande entre el total que yo consigno y el que se admite como gastado, no le he oido nunca precisar ni aun aproximadamente, en las obras apuntadas, no procede de que

haya dejado realmente de invertirse todo lo presupuestado, sino que depende sencillamente de la manera por todo extremo caprichosa, acomodaticia y equivocada con que los partidarios del *novísimo* Arsenal descomponen aquella totalidad.

Ellos las pesetas

2.243,340

las descomponen en los dos conceptos principales siguientes:

Comision Subig. . .	ptas.	968,340
Arsenal.	»	1.275,000

de modo que por una sencilla enumeracion de concepto á que legalmente les autoriza la ley de créditos para cada año vigente, y cuya separacion sanciona por otra parte la costumbre, rebajan en más de un 75 p§ el coste efectivo de las obras.

Ese artificio, pobrísimo y sin la menor novedad por lo comun y lo vulgar de su constante empleo en la generalidad de los asuntos oficiales á que subviene la fortuna pública, siento en el alma que no pueda prevalecer para desvirtuar un ápice siquiera mis afirmaciones, y mucho menos no siendo la pa-

labra sino los números con su lenguaje irrefutable quienes hablan.

El ponton *Marqués de la Victoria* ó la comision de Subig desde Marzo del 85 no ha tenido otra razon de ser que la del *novísimo* Arsenal, y su dotacion, de comandante á paje, no se ha consagrado á otras ocupaciones y trabajos que las ocupaciones y trabajos concernientes y privativos al Arsenal, constituyendo el barco bajo la denominacion de aquella, la habitacion á flote de ese personal mientras no conseguian lograrla en tierra; y tan es así, que ido á pique espontáneamente el ponton en gracia y méritos á su extremada vejez, no sé desde cuando, sigue figurando de presente en los presupuestos á fin de *acreditar legalmente* las ventajas que quieren otorgarse de goces y condiciones de embarco á ese núcleo de servidores de la Armada, por el especial cometido de coadyuvar al fomento del Arsenal; de suerte que, aun cuando de mi opinion se disienta, habrá de reconocerse y convenir conmigo en que el total consignado y consumido por tal concepto tiene indefectiblemente que aplicarse íntegro

y en debida prorrata á cada una de las obras ejecutadas que, por tal circunstancia, lo repito, ascenderá ya su importe total á pesetas

2.243,340;

suma respetable de dinero que me obliga acto contínuo á preguntar. ¿Dónde está ese *no han costado nada* tan dicho y tan repetido, y tan injustamente coreado?

XI.

Creo haber demostrado que los solos barruntos, los simples gérmenes, los primeros elementos por donde conjeturar que en Olongapó está ya practicándose el pensamiento de levantar de planta un Arsenal cuestan á la Marina la respetable cantidad de pesetas

2.243,340

cifra que es difícil apreciar lo que adelantará hasta poner al establecimiento proyectado en las condiciones de sólida y perpétua permanencia para responder á los fines que se requieren.

Causa profundo dolor considerar la pérdida de energías que esa enorme cifra representa por lo que significa de division y subdivision de acciones que, combinadas con acierto y con más provechosa sabiduría dirigidas, hubieran arrancado hace ya años á nuestra flota militar del

Archipiélago del vergonzoso tributo á que aun hoy en parte se mira fatalmente obligada.

Whampoa, Hong-kong, Singapore, Surabaya, nombres son, cuyo solo enunciado inflaman en íra á quienes todavía en nuestra nacion sienten predilecta simpatía por las cuestiones que, áridas, trabajosas, impertinentes por lo que á los demás molestan y enfadan, y abrumosas por los muchos cariños que de quienes viven satisfechos no haciendo ni pensando en nada enajenan, llevan aparejadas los patrióticos propósitos de señalar grandes y repletos sí los de hermosos y bien conservados granos con que entretener los molinos oficiales que, con el aplauso de numerosos interesados, ruedan sí admirablemente, pero ruedan sin fruto alguno para el país y desgastándose con pasmosa rapidez.

Tales nombres, cual botones de fuego, marcan indeleblemente el preñado de inconcebibles deficiencias en que abundan las administraciones del ramo que de bastante tiempo á acá se vienen sucediendo, y hay pocos, muy pocos, á quienes no imponga un órden de cosas y un modo

de ser tan generalizado; en quienes su conciencia no se halle adormecida por los letárgicos vapores de que están saturados los ambientes donde quiera que su buen deseo le dirija, y sean capáces á imitacion de los antiguos Profetas y Mártires, á imitacion misma del Hombre Dios á sentir las inquebrantables energías necesarias para tronar proclamando la verdad y á arrojar con profundo desden lejos de sí los perfumados pebetes que desprenden abundantes y olorosos inciensos ante los altares de los ídolos y de la voluntad despótica de endiosados tiranuelos.

Por todo eso existe cuasi imposibilidad de que surjan caracteres que con sus razonables y valientes declamaciones contengan no llegue á ser universal en nosotros el entregarnos con beatitud á los cómodos reposos de la incuria, y por arte de sus milagrosas virtudes rompan por unos instantes la férrea tradicion de ese dejar rodar sin fruto que todo lo empequeñece, y concluya tambien con la deletérea evidencia de que lo mismo trabajando que no haciendo nada, lo mismo mostrándose celosos que ejecutando lo extrictamente

indispensable, se predice dentro del año la fecha en que se ha de ascender á tal ó cual empleo, hallando fundado motivo para adormecerse sobre los laureles de tales seguridades garantizadas sin beneficio alguno para los sacrosantos intereses del Estado.

Yo, que tal consigno, no me atrevo, lo confieso con entera ingenuidad, á aventurarme con resolucion en contra de la general corriente á desenmarañar asuntos tan enmarañados, porque me asusta con terrorífico temblor la sencilla idea de un martirio infecundo, limitándome á insinuar como corriendo á escape sobre áscuas el orígen y fuente de nuestros males, nó por el inocente capricho de repetir una vez más lo que ya es sabido, sino á fin de ofrecerme sin nebulosidades en el árduo empeño de dejarme arrastrar por ella sorteando los escollos, como cumple á un sujeto prudente cuyo amor á su pátria en asunto de tan delicada índole, siendo de los llamados á *obedecer* y encontrándose obligado á *respetar*, harto queda manifiesto con exhibirse apartándose cuidadosamente de quienes siem-

bran de flores los bordes del abismo en que de seguir así habrá de hundirse la Nacion.

No se me han olvidado, nó, aquellas largas épocas durante las cuales los buques de esta escuadra iban á limpiar y á carenar á Whampoa, y ejecutaban las obras metidos en unas simples pozas ahondadas en el fango, que se cerraban merced á una doble empalizada volante rellena de fango tambien, cuyas abundantes filtraciones, traidas á un pozo por simples zanjas, se achicaban por medio de unas medias canales de madera dentro de las cuales á rozamiento suave corrían á todo curso unas paletas ensartadas en sin fin que endentaba en una rueda giratoria movida por el peso de mujeres estacionadas *ad hoc*, quienes es histórico, que á más de ese cometido ejercian, sin aceptar responsabilidad en las concecuencias, el humanitario encargo de apagar lo más fogoso de las pasiones de los hombres.

Tales pozas, pomposamente llamadas diques, por una bien entendida organización del negocio, tenian una bomba de achique comun con aspirador bifurcado

y que se aislaba á voluntad en el ramal conveniente.

Dígaseme si no pudimos establecerlas en un sitio á propósito en el mismo Cavite ó en sus inmediatas proximidades; sin embargo, jamás se pensó en ello, y si se pensó fué con tal tibieza ó falta sostenida de voluntad que el hecho es que no se han tenido nunca.

Las sávias del presupuesto del ramo nutrieron entónces y han seguido nutriendo despues á las mismas Compañias, bajo otra razon social, ó á diferentes, y tambien en distintos lugares á extranjeros centros de industria, á quienes nuestro vasallaje ha procurado medios oficientísimos para permitirles no solo el reparto á los accionistas de pingües dividendos activos, sino que tambien desenvolver, adelantar y perfeccionar la expeculacion á un grado de real explendor.

Como no gusto de ennegrecer el colorido de situaciones ya sobrado desconsoladoras omitiré el bosquejar en aditamento la originalísima y accidentada historia que trasmitida de unos á otros se cuenta sobre el pensamiento de construir un

dique seco en el Arsenal de Cavite, ó de disponer de uno flotante; pero conviene á mis propósitos hacer resaltar que los defensores de Subig, por error de entendimiento de que ni nadie ni yo puede hacerles responsables, han contribuido á que aquella se vea matizada de anécdotas curiosas ya con ocasion de los proyectos, ya por motivo de las dudas, ya en consecuencia de la falta de dinero, porque ó bajo la forma festiva ó bajo la de la más formal seriedad, cuanto se discurría ó intentaba para Cavite era un incalificable atentado á la voluntad manifiesta de los dioses del Olimpo que en Olongapó se habian dignado concentrar tantas y tan sobresalientes excelencias.

Jamás tuvo Cavite sino muy tibios y apocados defensores, lo que dada la sin razon de esa falta de fé atribuyo á que ninguno se tomó el trabajo de estudiar científicamente las causas de las desventajas que se le atribuian; en cambio ha llegado al vértigo la pasion de los entusiastas por Subig sin haber estudiado tampoco científicamente la solidez de los fundamentos de su tenaz

predileccion; y lo mismo ha ocurrido á terceros en discordia que decendieron á la plaza desechando á Cavite y á Olongapó para preferir á Jamilo y otros puertos exteriores á la bahía de Manila.

Por eso no ha habido duda acerca de que la cuestion había de pronunciarse á favor de los amantes de la novedad, llegando á ser expresamente admitida como conclusion fundamental la absoluta inutilidad del Arsenal de Cavite, tanto por quienes se callaban cuanto por quienes analizaban y discutian las condiciones y conveniencias *aparentes* de todos los lugares que en concurrencia presentaron apropiados para un emplazamiento nuevo, triunfando el menos conveniente, sin duda, por acudir al certámen mejor y más exhornado con los relumbrantes oropeles de la exterioridad.

Por eso tambien que pasen desapercibidas ó ignoradas las evidentes y trascendentales ventajas que abonan la situacion del Arsenal en Cavite, y los fáciles adelantamientos de que es susceptible, aun cuando hoy se mire el blanco de la acentuada aversion de quienes proceden á mi juicio, como el in-

fortunado marido que con desdichado acuerdo se complace en exagerar pequeños defectos de la propia honrada y hermosa mujer, y la olvida y la abandona y la moteja agriamente para devoto y asíduo y parlero humildoso se ciega con ardorosa pasion por dudosas bellezas de extraña, fácil y afeitada *dama.*

Mientras, el pais, como siempre, pagando los vidrios rotos por todos, sigue siendo tributario de Hong-kong, Singapore ó Surabaya á donde tiene que enviar á los buques que, por su tonelaje, no pueden ser subidos en el Varadero particular de Cañacao.

Si aun en Olongapó en vez de conceder la preferencia á la construccion de edificios para vivienda y almacenes, parte del proyecto que no gozaba del carácter de urgente, desde el momento en que de los primeros era fácil y hasta estaba indicado prescindir al disponer de un ponton con asegurado reemplazo cuando se fuera á pique, y los segundos no había nada que almacenar, se hubiera la prelacion, como era natural, dispensado á construir un dique, parte del proyecto que gozaba y sigue gozando del carácter

de urgente, concretando las obras exclusivamente á tan interesante fin, y aplazando la ejecucion de las demás hasta no haber cumplido ese objeto, hoy dada la alta cifra de dinero invertido, y el natural rendimiento de todos los recursos que se han utilizado, nuestra flota militar dispondría de un dique á punto de ser terminado sino estaba ya concluido.

Dique más ó menos bien establecido bajo los diversos puntos de vista estudiados en esta memoria; pero que en última instancia resultaría utilizable durante los largos periodos de la paz, con evidente economía para el Erario y ventajas manifiestas para la escuadra del Apostadero.

Tal prevision no se ha tenido, y no precisan intencionadas cavilaciones ni buscar en la suspicacia lo que es un efecto natural y achaque de todo Director el adoptar el procedimiento de ejecucion que, al procurarle mayor suma de comodidades, desde luego ó lo más pronto posible haga atractivo al proyecto cautivando la admiracion de afectos, de indiferentes y aun de contrarios ofrecién-

doles á la vista confortables, magníficas y hasta suntuosas moradas, artísticamente distribuidas y formando sorprendente panorama; lo cual es seguro no se logra presentando simplemente una larga, hancha y profunda escabacion, tallada ó no en la roca viva ó abierta en el fango ó en terreno mas endurecido, que estuviera ya en parte revestida ó próxima á estar terminada.

Lo primero por lo fastuoso inclina á la imaginacion á la simpatía y la palabra al elogio y reconocimiento del trabajo allí invertido exagerando en mucho más la labor empleada y en mucho ménos el coste efectivo, concediendo con espontánea voluntad mayor realce que el verdadero á todos los factores que han concurrido á la ejecucion; mientras lo segundo, por lo modesto no mueve á ninguno de aquellos arranques y requiere para su debida apreciacion el descender á minuciosas investigaciones, cálculos y comparaciones, solo instintivamente apreciadas y bien comprendidas cuando ya concluida la obra se examina en toda su grandiosidad.

Poco y perversamente se leer en el

libro de los secretos del futuro, y siendo grandes mi ignorancia y torpeza mayor resultaria mi jactancia si osára declarar nada en concreto sobre el porvenir reservado por el destino á Subig como puerto militar y á Olongapó para levantar de planta encima de sus delezables asientos un Arsenal del Estado. Lo único y bien sabe Dios que lo sentiria, lo juro con juramento de honor. de que puedo justamente lisonjearme, mis trabajos y mis vigilias me cuesta, es de que si se persevera en tan temerarios intentos para el instante en que la amarguísima hora del desengaño suene y dada la precaucion habida de publicarla bajo forma permanente, aparecerá como esculpida en las venerandas páginas de aquel mi acta de acusacion de los superbos é inexcusables desaciertos de todo género cometidos.

Como discurro de buena fé no es impertinente utilice la oportunidad que aquí se me ofrece de salir al encuentro al juicio poco juicioso de tildar á mi frase medida y deferente, aunque insinuamente y ceñida, de acerada y punzante en extremo.

Yo no soy ni puede hacérseme responsable de que concepto tan gratuito se fulmine sentenciosamente y sin piedad alguna sobre mis inocentes trabajos por quienes atrapados y prisioneros en las rapantes garras del amor propio, ese poderosísimo fómes de las pasiones humanas, hallan la rebuscada manera de trocar aquella misma y confesada inocencia y candor en ceremoniosa y atildada y aun malévola intencion.

El fundamental defecto de que adolecen mis escritos reside y se encuentra en la perfecta ingenuidad que les informa y en todas sus partes destilan; pero si les retuerce hasta desnaturalizarles, y los exquisitos cuidados por no desagradar y menos y aun ofender ó herir á los sujetos que figuran como autores ó simplemente se consideran aludidos cuando con entera energía y sobrada copia de razones concluyo declarando *detestables las cosas* que combato, y que combato con tanta mayor decision cuanto más perjudiciales las estimo á las conveniencias de la pátria, convengo en que se anuble la espontaneidad en la emision del pensamiento y

se evapore lo leal y honrado de mis propósitos al envolverlas por las espesas brumas que agarradas y sin desprenderse jamás se ciernen sobre el imperio del orgulloso error, ó más allá de las lindes donde causando los ménos perjuicios posibles ya no se rompen las tradic ones equivocadas y no se defienden con serena imparcialidad los altos intereses que todos venimos por igual obligados á protejer.

Conozco bien mi desgracia y harto me aflije la certeza de la enorme desigualdad con que fijamente piso las movedizas arenas de la contraversia, y que desampado me entrega á la desdeñosa ó desapiadada consideracion de quienes simples expectadores en el teatro con quietud y calma y sin molestias ni trabajo al constiturse en peritísimos censores merced á su gran ciencia y experiencia, y hacerme el tema apasionado y el blanco de su respectiva opinion, más que á pesar las razones, se intríncan con beatitud para obtener fundamentos de juicio escudriñando descaradamente el sagrado de mis personales intenciones ó propósitos.

¡Bienaventurados los que en entretenimiento tan pueril gastan ociosamente el tiempo!

A tales humorísticas y piadosas diatribas no opondré para derrumbarlas triturándolas otro poderosísimo arriete que el hecho palmariamente visible é indudable acreditado por esta sabrosa memoria de que he de agradecer á mi suerte la señalada distincion de haberme elejido el ángel tutelar de la pátria para devolver al proyecto de Subig al polvo de donde nunca debiera de haber salido.

Las horas pasadas y el dinero disipado no se recuperan jamás. La Marina ha malgastado en Olongapó las pesetas,

2.243,340.

pero el Estado por fortuna no las ha perdido en su totalidad por que es factible que aquella ceda graciosamente á beneficencia todo lo construido y ésta mucho mejor que en Mariveles se encontrará ya levantado un hermoso lazareto.

El material utilizable hallará excelente acomodo ó empleo en Cavite, el cual por este medio y con tan eficaces auxillos logrará en breve plazo ostentar las condiciones y aptitudes que corresponden

á un establecimiento naval, y el tejar reservarse para sumimistrar á la Marina cuando les necesite, materiales de construccion.

Se hace así, la Marina habrá dejado de utilizarse de la parte de las pesetas,

2.243,340

que correspondan al gracioso presente que haya á beneficencia. No se hace así, y por conservar lo poco se pierde lo más, á semejanza del modo que habiendo cojido la nuez por no dejarla avaricioso sacrifica la pérdida de su libertad; entónces elevo al cielo la jaculatoria de que «Dios en las Filipinas salve á la Armada»

XII.

Arrojada con diabólica travesura é intencion *non santa* por el ente mitológico, cuyo nombre no recuerdo aun cuando es citado y repetido en la fábula, la manzana de la discordia, supongo que recolectada en el famoso jardin de la Hespérides, entre afectos y nó afectos á Olongapó, claro es que su desacuerdo había de ser eterno y perfectísimo en cada uno y en todos los puntos que surgieran como argumentos obligados en la controvertida cuestion.

Uno de los más discutidos ha sido y es el presentado con terca insistencia por los primeros negando en absoluto que en Cavite hubiera ya espacio para nada, á lo que los segundos se contentaban con oponer invariablemente la opinión de que ese argumento no resultaba desde el instante en que es potestativo

en la Marina el tomar de su zona cuanto necesite para las atenciones del servicio naval, y en su consecuencia y dentro de ella extender su dominio hasta donde fuera preciso.

Yo, con hechos, que mejores y más concluyentes argumentos suministran para rematar los más brillantes pareceres personales, tengo por indiscutible y evidente que sin necesidad de acudir á extender el dominio, como indican los segundos, es apasionado é injusto el dictámen cuasi *ex cathedra* emitido por los primeros.

Contiene el Arsenal de Cavite todo cuanto es propio y exije un establecimiento de su índole que no ha de ser, ni tampoco debe ser un Ferrol ó un Cartagena, no solo en cuanto se refiere á composiciones y recorridas de cascos, máquinas, artillado y aparejos, como son en la adecuada escala sala de galibos y talleres de maquinaria, herrería y forjas, calderería, modelos, fundición, motonería, montajes, pinturas, velas, recorrida, blanco, arboladura, rivera y obras civiles é hidraúlicas; sino que además cuenta con un taller de herreros

de rivera dotado de las herramientas para pequeñas construcciones en hierro ó en acero y otro para la de embarcaciones en madera. Aquel con su correspondiente pequeña grada cubierta, y este con espacio tambien cubierto para asentar los picadores que hagan falta.

Hay un varadero, cuyos defectos originarios y de importancia en su construccion y en su aparejamiento, han sido y son causa de que no se registre ninguna subida de barco sin que haya producido serios temores á accidentes trascendentales ó no se hayan ocasionado averías de más ó ménos consideracion; pero, como en gran parte puede ser utilizado el plano inclinado de asiento, y sino el emplazamiento, siempre resultará que en el Arsenal de Cavite hay lugar para construir un buen varadero.

Sobre sólido malecon tiene arbolada y en uso una machina, con su correspondiente vía para el arrastre de pesos, y plataformas de cambio en ella y en la grua bastante poderosa que la complementa, las cuales además para su servicio cuentan con un ámplio pañol, al que siguen dos grandes al-

macenes para guardar en tierra los cargos de los buques en reparacion ó en obra á flote.

Se dispone de edificios con el local bastante para todas las secciones y agrupaciones prevenidas por la ordenanza de Arsenales vigente, y con la capacidad suficiente para recibir muchos más efectos, materiales ó pertrechos de los que guardan en la actualidad.

Hállanse dentro de él establecidas cómodamente y con sus dependencias las oficinas de la Comandancia general, Jefatura de Armamentos, Ayudantia Mayor, Comandancia de Ingenieros y de Artillería, Comisaría del material naval, Contaduria del Depósito y Bajeles y Ayudantes de guardia y vigilancia.

Tienen espaciosa casa habitacion el Comandante general, Ayudante Mayor, Capitan de guardias de Arsenales y Contramaestre del Arsenal; pabellon el Contramaestre de la recorrida, Contramaestres y Condestables desembarcados; y cuarteles la marinería y Guardias de Arsenales.

El espacio no será tan escaso como se supone cuando además de lo con-

signado hay dentro del recinto ámplias habitaciones para el Comante general del Apostadero y Escuadra y el Mayor general, y un espacioso cuartel para las compañías de Infantería de Marina. Tambien tienen ancha instalacion las oficinas de la Comandancia general, las de la Mayoría general y las de la Ordenacion é Intervencion del Apostadero y Escuadra. Todo esto no debia estar dentro del Arsenal, en lo que yo por supuesto no encuentro inconveniente alguno; pero de estar me prueba que el local no falta.

Menos, sí se tiene en cuenta que aun quedan terrenos utilizables tanto para levantar en ellos nuevos edificios cuanto para construir nuevas gradas y un dique capaz para el mayor de los buques de nuestra flota y á cubierto de los fuegos directos de una escuadra.

Ocupa el establecimiento el terreno comprendido entre los frentes E. y S. de la Fuerza de San Felipe y el baluarte de Guadalupe, limitado á uno y otro lado por el mar, en una longitud de 410 metros por 240 de ancho máximo, á cuyo cuartel hay que añadir el del malecon de

la machina con 270 metros de largo por 70 de ancho, todo lo cual produce una superficie de poco más de 70,000 metros cuadrados.

Lejos, muy lejos de parecerme escasa tan respetable extencion la encuentro tal vez excesiva ya, dadas las condiciones del clima y los hábitos que se contraen en este país, para que los funcionarios de la Armada con destino en el Arsenal le transiten y recorran con la frecuencia y presteza que requiere la mejor preparación y ejecucion de los trabajos, y la indispensable intervención facultativa y de la cuenta y razón que ha de asegurar el éxito satisfactorio previsto y consignado en la ley.

Ahora si en manifiesto menoscabo de esas conveniencias y sin otro objeto que el de hermosear el panorama se pretende que cada taller, cada almacen alcance proporciones desmesuradas en relacion á las herramientas ó á las existencias que respectivamente haya de contener, y que se comuniquen por medio de un tramvía, y que un ferro-carril de circunvalación, con sus estaciones correspondientes, enlace todas las de-

pendencias y talleres y varaderos y gradas y diques dentro del recinto, entónces ni aun Olongapó satisface al programa, porque en Olongapó basta y es suficiente con que cada uno de los funcionarios tenga á su disposicion un carruaje para acudir donde su presencia fuere necesaria, y como lo probable es que no dispongan de vehículo y si le poséen no han de emplearle en esa atencion, al mismo tiempo que no conceptúen demasiado umbrosa la sombra proyectada por los copudos árboles de que ya he hecho mencion, ni por extremo apetitosas las anchas y niveladas avenidas, ocurrirá lo de siempre en tales casos, que nadie en Olongapó se moverá de sus respectivos despachos, y que desde ellos por sucesivas delegaciones se dispondrá y ejecutará el servicio en lo extrictamente indispensable; esto es, de la peorcita manera que convendrá á los sagrados intereses del Estado.

El mayor espacio en que se busca sea levantado el Arsenal en Olongapó y cuya circunstancia se presenta como una condicion favorable sobre el más reducido en donde se halla asentado el de Ca-

vite, yo por mi parte la conceptúo atentatoria á la ordenada, metódica, buena y positiva organizacion que ha de ser el alma en establecimientos de esa índole.

XIII.

El punto culminante, el argumento Achiles en esta cuestion comparada és el de negar rotundamente que en las laderas del Arsenal de Cavite haya terreno suficiente y apropósito para construir un dique sólido y capaz, mientras se afirma que en Olongapó el Supremo Artifice se dignó con su dedo omnipotente señalar uuo en condiciones realmente maravillosas.

Todos, absolutamente todos, los que han servido en este Apostadero ó Escuadra, sin fijarse ni aun sin pasear siquiera su mirada indiferente han pasado tanto por el cuartel que entre las casas de la Comandancia general y Ayudantía Mayor muere aplacerado en las aguas, cuanto el que arrancando ó lindando con la verja interior que forma la entrada del recinto propiamente del establecimionto se extiende hasta el cuartel de Infante-

ria de Marina y como el otro se interna suave y someramente en la mar.

En ambos ya por si solo ó ya robando un poco á las aguas se puede conseguir el firme necesario para la escavacion que convenientemente revestida haya de formar el dique de las dimenciones ajustadas al fin que se le destine con la particularidad notabilísima de admitir la obra la orientación adecuada á los tiempos y vientos que en la localidad suelen con más frecuencia experimentarse, y tambien la de que su cuerpo se halle en su mayor parte cubierto por la robusta masa de la fuerza de San Felipe á los fuegos directos del enemigo y aun á los de sumercion.

Ese terreno es llano y despejado de extructura cascajada en que, sin embargo, abundan los fangos, arenas y arcillas puede decirse que en muchas de sus numerosas variedades y constituye su combinación una masa suficientemente resistente para no ceder á un robusto revestimiento y bastante adoptable ó flexible para no desprenderse de él por causas ó fenómenos geológicos que determinan designteraciones más ó menos importantes.

Forma pues un lecho precioso para una construccion de esa naturaleza.

Lo raro en verdad sería que así no fuera.

La generalidad de los diques que conozco se hallan precisamente asentados en terrenos de esa ó de similar estructura ó en otros aun más blandos, como lo son los esencialmente areniscos y fangosos y los procedentes de rellenos en parajes robados al mar.

Recuerdo al efecto los soberbios diques de Fanjon-Pagar en Singapore, el magnífico de Whampoa Torrn sobre el caudaloso rio de Canton, los de la Carraca, y mil y mil que podría citar entre ellos el hermoso y sólido dique de la Campana.

Estas conclusiones rozonables y en perfecto acuerdo con la ciencia hacen enmudecer la opinion poco meditada de los hombres que si por dones naturales logran deslumbrar por la brillantez con que exhornan las atrevidas concepciones de su ingenio fecundo, las ven por completo naufragar y volver á la nada tan luego como son requeridas á resistir victoriosamente juiciosas aquilataciones.

Yo bien sé que existen diques, muy

contados en número, tallados materialmente en un inmenso bloque de piedra del mismo modo que existen templos como el índico de Kailasa formado tallando y ahuecando una colina de basalto de la que ha resultado basílica incomparable de columnatas sostenidas por elefantes y bueyes monstruosos; pero eso que constituye la rareza dentro de la excepción ni es natural ni es lógico que se invoque como una ventaja ó una mejora en el método general, y mucho ménos que se presente como condición provechosísima; que no lo es, en territorios sometidos á las influencias y reacciones de las fuerzas subterráneas que se manifiestan con excesiva frecuencia y grande y aun aterradora intensidad.

La dureza y la rigidez, lo mismo que el exceso ó superabundancia de masa no aumentan la resistencia más allá de ciertos límites, lo que hacen es anular la flexibilidad, y la mecánica enseña y el buen sentido experimental demuestra que la flexibilidad es una preciosa condición para resistir indemne relativamente esfuerzos poderosos, enérgicos y violentos.

Diariamente ofrecen los fenómenos de

la naturaleza valiosísimas comprobaciones á semejante verdad.

El buque que cede á la enorme percusion de alta y embrabecida ola no padece y en cambio si por cualquier circunstancia la resiste, es por ella engullido ó destrozado.

Las moles y rocas graníticas se descuajan y desintegran al embate de hirvientes y encrespados golpes de mar y se trituran en finísimos granos que son arrastrados á las novedizas playas, tanto más limpias y extensas, cuanto más y más directamente son batidas por las mares vivas, las cuales si se aproximan y llegan á ellas arbolando por la furia de los vientos imponente y demoledora ampolla, por el blando ceder de las arenas se rompen y rebotan y espumosas se deshacen para lamer suavemente sus orillas con una dulzura solo comparable á la del tierno beso con que acaricia al hijo querido la madre apasionada.

El importante y trascendente problema de la resistencia le fundan las ciencias de aplicación en hábiles, preciosos y en bien discurridos engastes y encajes. Ningun ingeniero pretenderá construir

un puente de una pieza; lo mismo evadirá un artillero ó artillerista al fabricar un cañon que revase ciertos límites de magnitud y habrá poquísimos arquitectos que imitando al que lo fué de la basílica de Kailasa proyecte que soberbia catedral sea un inmenso monolito ahuecado.

Y eso no por falta de deseo ni de voluntad por que obras tales serían motivo de eternas y justísimas explosiones de admiración y de asombro sino por que ellos saben que más allá de ciertos límites una viración es causa segura de roturas de suerte que, aquellas obras portentosas, se las vería caer en perfectísimas ruinas por efecto de una impulsión ó trepidación producida particularmente en su interior.

Cierto es que un dique tallado no se encuentra en ese caso; pero en cambio para el en estudio tengo que considerar que las grandes revoluciones geológicas se observa que modifican, trasforman y obran con preferencia en las masas montuosas, en sus vertientes y en los terrenos en que la piedra compacta forma el lecho y tambien en los peñascosos; dejando en relativa tranquilidad y permanencia inde-

finida á los terrenos de aluvión y los formados por la acción lenta é incesante del tiempo: verdad que se comprueba por si misma con solo fijarse que los primeros son la resultancia de tales desastres, mientras que los segundos lo son de acciones de muy diversa índole.

A este propósito pretender en Olongapó construir un dique tallando la roca viva en el paraje donde la estrivación se sumerje en la mar habiendo ya debilitado la mole en su natural extructura al desmontarle toda su eminencia sobre el nivel del piso ordinario, y escavándola y abriéndola para formar la entrada facilitando la rotura ó descuaje es una empresa de una oportunidad racional y científica tan dudosa que, á mi juicio, no debía en modo alguno emprenderse.

La obra podrá durar hasta la consumación de los siglos, pero tambien podrá desaparecer en cualesquiera de los frecuentes fenómenos seismicos que se esperimenten, máxime cuando se hallará enclavada en el corazón mismo de un territorio esencial y característicamente volcánico.

Lo anterior por su puesto, no significa en modo alguno que yo sea afecto ni partidario de un dique seco en estas Islas, particular es ese que como ni se discute ni es del caso puedo en derecho perfectísimo reservar en absoluto mi opinión; únicamente aquello significa y debe significar que de quererse un dique de esa especie, la prudencia más elemental y la ciencia en beneficio de los intereses seriamente amenazados de la Marina, me obligan á declarar solemnísimamente que arrojarse de lleno en Olongapó en brazos del azar cuando en Cavite se dispone de un emplazamiento más apropiado y seguro para el objeto en el cual la obra estará más juiciosa y lógicamente asentada y obtenida con mayores gerantías de duración y más ajustada á los importantísimos fines del servicio naval en esta región, me parece sencillamente un desacierto.

Por último; sin que la tenga como determinante, es una causa atendible que milita en favor de Cavite la circunstancia de que el Arsenal se halla situado en el extremo saliente de una gran planicie dis-

tante de las sierras, montañas y promontorios que levantan en sus límites; de donde tanto por la importancia cuanto por la fuerza que animen en su movimiento á las aguas interiores é higroscópicas, el régimen hidrológico ha de resultar para todo más favorable que el de Olongapó, asentado en las inmediatas proximidades de vertientes de altas sierras donde por mucha que sea la permeabilidad de las capas, las aguas sobrantes correrán ó se abrirán paso animadas por las velocidades consiguientes á las mayores masas acumuladas y á la presión producida por los desniveles en su recorrido.

¿Dónde resultan aquellas condiciones y aptitudes naturales excelentes y excepcionales tan decantadas?

CONCLUSION.

Llego al fin del trabajo que me he impuesto á estímulos de mi propia y exclusiva voluntad con alteza sublevada á presencia de graves faltas de meditación y de sobras de ligereza en la debida y

necesaria apreciación de los magistrales principios del grande arte y de la sublime ciencia de la guerra cometidos.

Ese menosprecio ó accidental olvido ó desconocimiento, no importa la clasificación más adecuada que convenga á la austera verdad histórica, ha sido la evidente causa de que allí donde se suponian acumuladas en abultado montón superbas, excelentes y hasta excepcionales conveniencias no haya yo encontrado sino superbas, excelentes y hasta excepcionales desventajas originarias de tan suma importancia, de tan real trascendencia para la positiva eficacia en el porvenir de los servicios navales de nuestra escuadra en el extremo Oriente, que la sencilla y fugaz idea de no ser tomadas en consideración tan pronto sean conocidas y graduadas es solo creible germíne y se vigorice en el cerebro de los rabiosos enemigos de España, ó de quienes pensando no serlo por inconcebible ofuscación les está vedado el comprender la poco envidiable gloria que la Pátria ha de discernirles en su día por laborar con ahincos ciertos para acrecer el catálogo de sus probables infortunios.

Pero llego desmadejado y desguarnido, por que la inteligencia así como el cuerpo humano organizados por el Supremo Hacedor para resistir con resignada conformidad por la esperanza, las penas, sinsabores, contrariedades, quebrantos y desilusiones, son á cual más impresionables y débiles cuando en cualesquiera de ellos prende é invade ó domina la digna seguridad y la intensa delicia de saborear un remate ó triunfo por lo concluyente y feliz jamás presentido ni soñado.

Remate tan concluyente y feliz ni le ambicioné ní constituyó nunca la aspiración suprema de mis naturales codicias; éstas en ningun momento no consideraron ní más galana ní más anchurosa satisfacción que la de demostrar por manera indudable lo perfectamente herético del pensamiento contra los irrefragrables principios que con su autoridad axiomática fundan la táctica y la estrategía, con lo cual mataba con segura muerte al proyecto de Subig, sin serme preciso dar pábulo á la suspicacia para empañar los brillos de mi victoria anunciándome sañudo y empedernido y como beatificado hidrópicamente el propinarle en el

terreno científico y naval el golpe de gracia con el puñal de la misericordia, dramatizando el hecho con aquellos artísticos y repugnantes efect s que se deducen al recordar el abyecto *moriture te salutant* de los viles gladiadores de la antigua Roma de los Césares.

Se halla fuera de los dominios de mi voluntad y, por lo tanto, en modo alguuo me es imputable que los Hados inexorables guardadores de la verdad hayan subvertido de manera tal mis preconcebidos propósitos que, al abordar con benignidad la parte técnica bajo la idea y con la esperanza de que se libara la gota de sabrosa miel que mi solicitud buscaba ofrecer para neutralizar en parte la acre de hiel acibarada por mis esmeros destilada en el exámen militar, los puros guarapos por mí mismo cuidadosamente obtenidos y almacenados al vaporizarse en los imparciales y purificadores crisoles de la razón soberana, en vez de panes de dulcísima azúcar hayan producido cristalizaciones de ricos y concentradísimos amargos.

Si mi cariño profundo, si mis devotos respetos y consideración distinguida yá

á las personas, yá tambien á la mayor ciencia y experiencia facultativas de compañeros que valen infinitamente más que yo ha impuesto á mi discurso el sello típico de acentuada atención y cortesía, mal acomodada al parecer por el raro contraste de intentar lisonjearles no menoscabando ninguna de aquellas preciosas claúsulas al tronar sin piedad contra cada uno de los garrafales errores padecidos, de nó haber logrado dar cima con felicidad á mi intento, cúlpese á mi ineptitud, ó á que á veces la naturaleza de los asuntos presenta dificultades insuperables.

Afirmo el haber querido resultar agradable para las personas, concreto y concluyente para las cosas. Nada he ambicionado contra las primeras, mientras que habiéndolo conseguido me congratulo con entera satisfacción de haber devuelto al polvo trituradas cada una de las que han sido asunto de este estudio sereno é imparcial.

En la parte técnica se destaca y descuella con tan saliente relieve como en la táctica y extratégica el gravísimo y trascendente de la designación de empla-

zamiento para el *novísimo* Arsenal, cuya desacertada elección se tomaría como una hipérbole mia escojida para dar realce al discurso, si de ser verdad y nó pura ficción no se encargara la sensata censura de presentarle fácil y adecuadamente vulnerable por desamparado y huérfano de las más indicadas, primeras y elementales previsiones científicas.

Si como diserto polemista pudo halagarme la sencillez con que á mi disector escalpelo propicias y bondadosas se entregaban coyundas á sus filos las originarias condiciones que por manera tan completa y acabada demostraban precisamente al emplazamiento elijido el menos apropósito de todos los posibles á escojer; como admirador entusiasta é imparcial de los méritos de otros, porque ni les envidio ni ambiciono, he sentido agobiador desencanto por la extremada ligereza con que doctos varones han procedido en la designación de un paraje que aceptado tal y cual le concedía la naturaleza era el receptáculo ó recipiente para almacenar abundantes materiales que obstruirían aceleradamente, por lo menos, los arranques y bocas de cuantas

obras se ejecuten sobre las mismas márgenes del perímetro bañado, y que si se le desnaturalizaba, como se ha hecho, á fin de disminuir tan fundamental inconveniente á expensas de una modificación esencial en el régimen hidrológico preexistente no metodizado ni hecho sufrido por virtud de obras de contención bien discurridas y asentadas se entregaba al establecimiento ó una segura destrucción, que predigo puede efectuarse disfrutando los en él destinados análoga tranquila confianza á la que gozaban los habitantes de Pompeya cuando alegres corrían al teatro al sepultase la Ciudad.

De lo restante que comprende y se discute y analiza en la Memoria, aun aquello lo más insignificante al parecer, prescindo de reiterar en este resúmen que sin escepción corrobora el irrefutable aserto de que allí donde los ciegos panegiristas de Subig y de Olongapó no veian ní siguen viendo más que fragantes y vistosísimas flores, la razón, la lógica, la verdad y los altos intereses del Estado únicamente cosechar pueden cardos, espinas y abrojos.

Quien se haya extasiado con místico

deleite al repasar el grandioso desenvolvimiento del sublime drama consumado en las cumbres del Gólgota, y traiga á su consideracion lo en su curso ocurrido en la deicída Jerusalem y más particularmente se fije en el absoluto desaire dispensado á las evidentes é incontrovertibles razones de derecho positivo y legal expuestas de hinojos, llorosa y elocuente por la más insigne y tal vez la más hermosa y garrida de las mundanas pecadoras, la excelsa Magdalena; y analice lo perfecto del vacío en que se agitaron las patéticas y vehementes súplicas de la esposa idolatrada, matrona augusta merced á su talento ingénito y acendrada caridad, digna de eterna recordación por el admirable acierto con que colmó sus delicadísimos difíciles deberes de linajuda patrícia mujer del representante de Roma que no desperdiciaba ni motivo ni ocasion para ejercitar las más preciadas prerrogativas que la eran anexas como accidental soberana; no ha de causarle maravilla suponga yo existen muchos más Pilatos que aquél que, conociendo que atropellaba á la razón y á la justicia, con el sencillo hecho de lavarse las manos se

juzgó dispensado en conciencia para autorizar la mayor y la más insigne de las sin razón é injusticias, reclamada brutal, rabiosa y vociferadamente por feroces escribas y fariceos.

De tan monumental recuerdo bajo el punto de vista contemplativo y tambien del filosófico, en un mundo donde por expresa voluntad del Hacedor Supremo los hombres no son ángeles, donde el imperio de la razón y de la justicia no tiene otras fronteras que los que muy convencionalmente para en cada caso se le señalan, donde el uso discreto y concienzudo de las facultades retenidas para quienes dirigen se trueca con portentosa facilidad en abuso imprudente y temerario de déspota y caprichoso oligarca, y donde presumirle tal cual debia de ser desatendiendo el hecho de ser tal cual es, constituye la perfecta é inocente candidez porque suspiran soñadores ideólogos, infiero que para defender cual corresponde y deseo los altos y sagrados intereses del pais muy seriamente amenazados de seguir pensando en Subig para puerto militar y en Olongapó para Arsenal del Estado no basta, nó, haber

probado por manera acabada y concluyente que la táctica, la estrategia, la naturaleza, las conveniencias y el porvenir de la Marina le condenan; tampoco el que por tener segura su inmediata dejación consigne como consuelos para despues de su cristiana muerte los piadosos sufragios que le aplicará el adjudicatario; sino que precisa y debo con fervor ardentísimo concluir por la Nación rogando á Dios se digne infundir luces y acierto al Almirante de la Armada·

2 Mayo 1891.

En la mar, á bordo del *Argos* en Comision Hidrográfica.

La edicion ha sido costeada por los propietarios:

D. Máximo Inocencio y D. Antonio Osorio.

Estab Tipo-Litográfico de Ramirez y Comp.ª
Magallanes, 1, esquina á la del Beaterio.